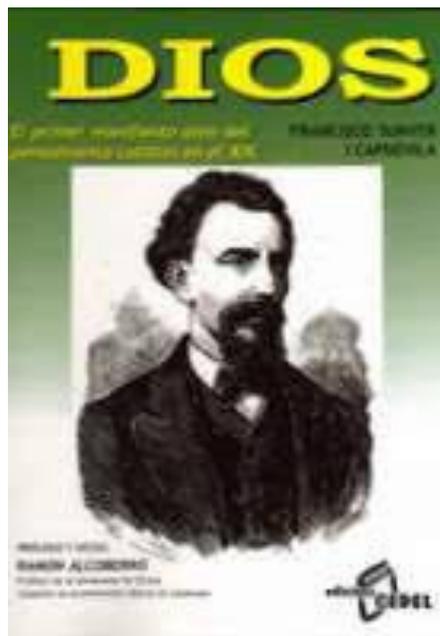


DIOS

Francisco Sunyer i Capdevila



***El primer manifiesto ateo
del pensamiento catalán en el siglo XIX***

Edición y prólogo

Ramon Alcoberro

**Profesor de la Universitat de Girona y Consultor en la
Universitat Oberta de Catalunya**

Este texto fue publicado por Editorial Cedel, Barcelona, 2007

SUNYER I CAPDEVILA: UN CLÁSICO DEL MATERIALISMO EN LA CATALUNYA DEL OCHOCIENTOS

Ramon Alcoberro

El libro que presentamos es un ejemplo obvio de eso que a veces se llaman los clásicos olvidados, ese triste y curioso grupo de textos fundamentales que, sin embargo, en la historia del pensamiento hispánico y, más en concreto, en la del pensamiento catalán, han sido sistemáticamente silenciados y cubiertos de polvo por incuria, o por la pura y simple incapacidad de la Academia para pensar todo lo que resulta transformador. Es un texto clásico en la medida que resulta central para comprender y dar sentido a una determinada concepción del mundo, en este caso el materialismo y el ateísmo en el siglo XIX. Pero es a la vez un libro olvidado porque la ruptura de esa tradición positivista y materialista –por causas de todos conocidas–

ha convertido este texto, y a su autor, en una pura nota a pie de página, o en una auténtica rareza bibliográfica que ya era necesario recuperar. Pero formar parte del grupo de los clásicos olvidados en el pensamiento hispánico no tiene desgraciadamente nada de llamativo o extraño ¿Cuántos filósofos significativos habrán sido condenados aquí al eterno olvido por resentimiento? ¿Cuántos libros habrá cuya existencia ha convenido silenciar para no dar motivos de alarma a las buenas gentes? Tal vez esas sean preguntas sin respuesta, pero hay síntomas lo suficientemente claros como para intuir que el Canon del pensamiento ibérico está lleno de agujeros conceptuales y lastrado por prejuicios vagamente idealistas y por la cansina repetición de viejos esquemas; así, por ejemplo, los manuscritos clandestinos que circulaban el XVIII, las proclamas sociales del XIX, el pensamiento anarquista y los positivistas de los últimos años del XIX y de principios del XX, prácticamente jamás se reconocen en la historia de las ideas como lo que realmente fueron, síntomas de la modernidad, y de cambio de paradigma en el ámbito de las ideas.

Es demasiado habitual que la existencia misma de ciertas tradiciones intelectuales se oculte o ningunee como si aún diese miedo la influencia “subversiva” de las ideas. Se puede decir que una cultura tiene alguna deuda histórica cuando mantiene un silencio, a veces incluso feroz, sobre una parte de lo que ella misma es. Por eso recuperar y editar determinados materiales puede parecer a algunos todavía una provocación, pero es una forma, tal vez la única posible, de pagar la deuda, de enfrentarse al olvido y, en cierta manera, de ponernos a la altura de lo que la tradición transformadora implica. Exhumando este texto tal vez ayudamos a abrir una pequeña brecha en el silencio que desde hace ya demasiados años. De

ahí el sentido de trabajar sobre un libro como éste y devolverlo al debate civil.

Sin duda por la peculiar historia de la (pésima) transmisión de la historia cultural hispánica, la huella del pensamiento heterodoxo no llega detectarse sino tras muchas horas de archivo y biblioteca. Pero de vez en cuando el curioso lector encuentra, casi siempre mal catalogado, algún libro de vigencia sorprendente por radical, como el Dios de Francisco Sunyer y Capdevila (1826-1898) que aquí presentamos. Detectar la anomalía, lo extraño en el pensamiento, exige un entrenamiento especial pero ofrece también compensaciones porque, desde el margen, “lo impensado” y lo heterodoxo ayudan a enfocar con otra luz los tópicos culturales y ¿por qué no? las miserias políticas. Si se escribiese alguna vez la historia de la filosofía silenciada por la Academia tal vez nos apareciesen algunos personajes decididamente absurdos pero se detectarían casos y cosas mucho más sugestivos que los repetidos y tópicos de la filosofía oficial, universitaria y sistemática. Y especialmente en el ámbito hispánico, una buena lectura, todavía pendiente, de los famosos heterodoxos ayudaría a comprender algunas claves fundamentales sobre la deficitaria modernidad cultural que aún arrastramos.

Formar parte de una línea de pensamiento marginado y silenciado como le sucedió a Sunyer i Capdevila no implica necesariamente un mal augurio o un estigma sino más bien al contrario, desde el punto de vista cultural. Pensar como un heterodoxo significa, en el ámbito hispánico, pertenecer a la modernidad, pero todavía hoy y aquí, eso resulta arduo en términos de resistencia personal –en especial cuando se tiene presente lo

que ha sido, y lo que todavía tiende a ser, la normalidad cultural por estos pagos. En el contexto ibérico el libre pensamiento (ateo, positivista, libertario, republicano, higienista, etc.) configura y define buena parte de esa filosofía olvidada, que muchas veces lo ha sido por imponderables del juego intelectual –incluyendo en ello el socratismo obligado o inevitable de muchos autores, cuya única enseñanza fue de transmisión oral por los imponderables de la historia. Soportar silencio en vida, o póstumo olvido, no garantiza, ciertamente, la bondad de una obra, ni la de su autor. Pero tenemos derecho a una sospecha. ¿Y si en el ninguneo consciente y continuado, de la tradición materialista se encontrase una explicación de lo que hemos sido, o de aquello en que han querido convertirnos?

En la historia del pensamiento catalán encontraríamos pocos casos de desmemoria tan premeditada y consciente como la que atañe al texto que presentamos. Francisco Sunyer i Capdevila es el maldito oficial de los estudios de filosofía del ochocientos en Catalunya, y Dios, su manifiesto del materialismo y del ateísmo, se ha convertido en una auténtica rareza bibliográfica, reservada a eruditos y a "espíritus fuertes". Tan olvidado está, que no aparece siquiera en un clásico texto de referencia, esencial por muchas razones, como es *Filosofía Contemporània a Catalunya* (1985). Pero el olvido y el ninguneo de Sunyer -filósofo materialista y político, republicano federal y ministro- es una operación que viene de lejos. Ya no lo citaba Federico Urales en su *La Evolución de la Filosofía en España* que sin embargo dedica buena cantidad de páginas a Pi y Margall. Sunyer, el padre -o por lo menos el primer valedor- del ateísmo positivista en España, el primer parlamentario hispánico que se atrevió a hacer una defensa del ateísmo en las Cortes constituyentes de 1869, ha quedado definitivamente atrapado en

las brumas de la leyenda; su recuerdo, o su mito, hoy ya perfectamente difuminado, sólo se mantenía vivo, dos generaciones atrás, entre los viejos federales ampurdaneses, supervivientes de muchas guerras, que, a buen seguro, tampoco le habían leído pero admiraban el personaje en su exageración o, como diría Carles Rahola, en su vida heroica: "A l'Empordà i sobretot a Roses, té En Sunyer i Capdevila, la seva llegenda i les seves anècdotes"¹...

Esa afirmación fue válida en la década de 1930, cuando escribía Rahola -quien, por cierto, fue fusilado por los franquistas-; pero al cabo de los años ni siquiera han quedado de Sunyer sus anécdotas; hoy simplemente el recuerdo se ha desvanecido. Entre el ajetreo turístico y la despersonalización que comporta pocos recordarán incluso en su Roses natal a ese personaje de los tiempos de la I República, llegado a ministro casi por azar, que dejó escrita en su epitafio la razón de ser de su vida: "Luchó contra Dios/ contra los reyes/ y contra la tuberculosis".

Hace ya mucho tiempo que se extinguieron los últimos federales ampurdaneses y con ellos prácticamente se echó a perder una tradición radical, laica, liberal, democrática y materialista. Incluso en Barcelona, ciudad de la que Sunyer i Capdevila fue alcalde revolucionario en 1868, el personaje, por no decir que también sus ideas, ha sido olvidado hasta el extremo de no tener ni un callejón a su nombre en toda la ciudad. Sunyer habita, por derecho propio, en la biblioteca de los personajes curiosos, y seguramente desmesurados, de un tiempo -el de la Revolución de Septiembre de 1868 y el de la I República- que hoy básicamente huele a

¹Carles Rahola: *Vides heroiques*; Girona, 1932, p.121.

bolitas de alcanfor. Los suyos no sólo perdieron todas las guerras, sino que incluso se perdió su huella y casi la memoria de su causa, profundamente honesta.

Pero la historia del pensamiento y la tradición popular en Catalunya no pueden comprenderse de manera significativa si se prescinde de la importancia que tuvieron el materialismo y el vitalismo ampurdanés del ochocientos en la constitución de una determinada mentalidad laica, civil y civilista. Durante demasiados años las ramas "no santas" del árbol de la filosofía local han sido cuidadosamente podadas o ignoradas, a veces con saña, para dar a entender que éste era el pueblo del seny, tópico racial por antonomasia; pero el viejo topo de la historia sigue haciendo su labor de zapa: pensamientos e ideas que se habían dado por muertos parecen rebrotar a veces para escándalo de algunos y regocijo de otros.

La amnesia colectiva, la pura y simple negación del otro, no parece sin embargo un método recomendable en la historia de las ideas, porque las obsesiones o las angustias tribales a las que se quiere cerrar la puerta, acaban colándose por la ventana. Por lo que toca a la historia del pensamiento catalán, describir el mundo intelectual en que fraguó la Renaixença, y con ella la Catalunya moderna, resulta objetivamente imposible si se pretende mantener, a toda costa, la imagen bucólica -y en definitiva, de matriz integrista- del pensamiento catalán, fundado en las famosas arrels cristianes cuya vigencia reivindicaba todavía en 1986 un famoso documento de la Conferencia Episcopal Catalana. Es obvio que cualquier movimiento histórico dispone de raíces y genealogía cultural; también el ateísmo (como el positivismo, el anarquismo, el republicanismo,

etc.) tiene su lugar y su raíz en el árbol del pensamiento catalán. El folleto *Dios de Sunyer i Capdevila* debería ser conocido y estudiado como origen del ateísmo en Catalunya por lo menos al mismo nivel que se estudian y conocen las obras de *Torras i Bages* en el ámbito del clericalismo; y de hecho parece imposible comprender a *Torras* si no conoce contra quién luchaba. Para su momento histórico, *Sunyer* fue desmesurado por troppo moderno e intelectualmente provocador y en esa desmesura está la raíz de su posterior olvido. Pero tal vez por ello mismo necesitemos recuperarle hoy.

II

Sigue vigente aún el tópico escolar que identifica la filosofía catalana del siglo XIX, con la adaptación a Catalunya de la filosofía escocesa del sentido común, mediante la cual se pretendió esconder o por lo menos rebajar el peso de la tradición federal y libertaria en el ámbito de las ideas. Una tradición muy arraigada en los estudios de historia de la filosofía en Catalunya pretende todavía que la modernidad filosófica sólo llega a través de la obra, muy esquemática y limitada por cierto, de *Francesc Llorens i Barba* (1820 – 1872), maestro a su vez de *Giner de los Rios* y de *Pi y Margall*, que adapta y aclimata la modernidad europea en un contexto donde la Ilustración había fracasado porque con la derrota de 1714, se perdió intelectualmente el siglo XVIII.² Pero convendría dar un paso más y empezar a estudiar las tradiciones no ortodoxas (materialistas, positivistas, vitalistas...)

² El caso de *Llorens* es especialmente significativo por lo que hace a la insuficiente comprensión de la propia tradición filosófica. Todavía *Tomàs Carreras i Artau* en su *Introducció a la història del pensament filosòfic a Catalunya*, 1931, p. 229, presentaba su ensayo sobre este autor como *visió psicològica d'una caricatura*. El escolástico *Carreras* dedica la mejor parte de su texto a desmentir, sin excesivo éxito, una afirmación más o menos gratuita de *Josep Pla* (“*En Llorens fou un home que visqué tota la vida espantat com una gallina malalta*”).

en la estela del trabajo analítico que inició hace algunos años Jordi Ventura en su libro: *Els heretges catalans*.³ Hay algunos nombres, ciertamente pocos, que sólo tímidamente empiezan a salir a la luz gracias a trabajos de historia política y literaria y que sería conveniente ver también desde su proyecto filosófico para no dejarlos lamentablemente descontextualizados. Guste o no, el materialismo catalán del XIX existió, forma parte del substrato cultural del país, tuvo fuerza y pese a guerras, exilios y miserias contribuyó -tanto o más que el celebrado sentido común- a la formulación teórica de un hipotético "carácter catalán", si es que tan metafísica esencia ha tenido a bien encarnarse alguna vez.

El tópico cultural que da por supuesta la inexistencia del materialismo en Catalunya, y en su caso su radical incompatibilidad con el espíritu "eterno" de esta tierra, fue cuidadosamente construido por el obispo Torras y Bages y por su amigo el obispo Morgades como parte de una campaña consciente y continuada de domesticación y ocultamiento del catalanismo federalista, que incluía la potenciación de santuarios católicos como Montserrat y Ripoll, para despertar la piedad popular y una fantástica actividad publicística tendente a conseguir que el catalanismo ocupase el lugar del viejo federalismo políticamente desarborado. Pero lo significativo es que esa hipótesis que presenta a Catalunya como tierra del seny para borrar la impronta positivista logró ser avalada en la siguiente generación por Jaume Serra i Hunter (1878-1943) en cuyo opúsculo: *Les tendències filosòfiques a Catalunya durant el segle XIX (1925)*⁴, puede leerse que: "El gran prestigi d'en

³Jordi Ventura: *Els heretges catalans*; Barcelona, 2ª ed. 1976. Para una presentación de Sunyer véase pp. 205-208. En el ámbito del protestantismo, una clara tradición religiosa "maldita", una obra que habría que ampliar en su relación con el republicanismo federal es la de J. González i Pastor: *Un segle de protestantisme a Catalunya*, Barcelona, 1970.

⁴Jaume Serra i Hunter: *Les tendències filosòfiques a Catalunya durant el segle XIX*; Barcelona, 1925, p.19.

Llorenç, associat a la crítica de Balmes i a la d'en Martí, barrà a Catalunya les portes a les corrents extremistes de la filosofia. Se pot dir que les dues úniques excepcions d'aquest moviment són en Pi i Margall i en Pere Mata que, encara que presenta algunes característiques locals, són homes que viuen en l'ambient ideològic de la capital d'Espanya". *El tópic del antipositivismo catalán y de la supremacía del idealismo historicista y romántico lo resumirá en una sola frase Pere Coromines en su Revisió de Valors del segle XIX (1930): "L'esperit del dinovè segle no és d'aquesta terra".⁵*

No se necesita una especial sutileza para caer en la cuenta que Serra, Coromines y otros pensadores de los años 1920-1930 tendieron a negar la catalanidad de cualquier pensamiento que no se identifique con el idealismo espiritualista, cronológica e intelectualmente muy anacrónico, que ellos practicaban. Este reduccionismo y la manía de buscar el espíritu del pueblo debajo de cada piedra, pueden ser comprendidos hoy como manifestación de un tiempo; pero convendría ir superándolos conceptualmente.

En la filosofía catalana de la segunda mitad del ochocientos conviene distinguir tres líneas con vida propia: la clerical que siguiendo a Jaume Balmes quiere modernizar el escolasticismo, fiel a las indicaciones vaticanas, añadiéndole unas migajas de psicología; la civil que, influida por la escuela escocesa, en una onda cercana al Self-Help de Samuel Smiles (1812-1904), pero pasada por Francia, pretende elaborar una "filosofía del sentido común" (con Martí d'Eixalà, Llorens i Barba, Cortada...) y, finalmente, existe

⁵Pere Coromines: *Revisió de valors del segle XIX*; (1930). En *O. C.*; Barcelona, 1972, p.1080. Con Coromines ya había polemizado Federico Urales en *La evolución de la filosofía en España* (1ª ed. 1901-1902) por considerarlo un pesimista "timorato y sentimental".

una "extrema izquierda" radical, laica y abigarrada, nutrida por socialistas utópicos, federales y médicos más o menos inspirados por el materialismo de la universidad de Montpellier. Son individuos con un pie en la conspiración política y otro en la actividad intelectual o profesional. El mérito de introducir en el pensamiento catalán esa extraña flor que es la modernidad corresponde a estos revolucionarios republicanos, lectores apasionados de Cabet, de Bakunin, de Comte, de Littré y de Renan,

Francisco Sunyer i Capdevila puede considerarse el personaje decisivo en esa tercera línea de pensamiento catalán, que ha sido persistentemente silenciada por republicana, atea, masónica, revolucionaria -e incluso, alguna que otra vez, por folklórica. Pero que resulta tan propia de Catalunya, con todas sus exageraciones, como lo que más. Y que, si se me apura, pudiera ser incluso más catalana que la deficiente escolástica que no dejaba de ser una imposición romana, obedientemente acatada por el clero local. El pensamiento materialista y ateo, aunque construido con materiales de aluvión, surgía, por lo menos, de necesidades sociales autóctonas que andaban buscando una plasmación teórica; y especialmente en el Ampurdán, se originaba a partir de la experiencia de grupos sociales bastante compactos que, tenían conocimiento de las corrientes de pensamiento europeas y las incorporaban a su teoría política con mejor o peor acierto.

La línea materialista de reflexión filosófica se introdujo en Catalunya a través de dos ámbitos: la medicina, más o menos humanística, y la reflexión política progresista. Ambas se habían desarrollado -¿hay que decirlo?- absolutamente al margen de la filosofía decadente que se predicaba en la

Universidad de Cervera. Desde finales del XVIII la medicina materialista de Montpellier arraiga en Catalunya, y especialmente en las comarcas gerundenses, sin excesivos contratiempos. El sensualismo y el materialismo lograron colarse de rondón con mayor eficacia entre los médicos que entre los filósofos, que constituían, en lo fundamental, un gremio clerical cuya ortodoxia era estrictamente vigilada. Son, por otra parte, los profesionales liberales y algunos hacendados quienes sienten en la práctica la necesidad de una filosofía rupturista y por ello la recogen y la elaboran, a partir de modelos franceses.

La política revolucionaria llevó consigo el materialismo, como ideología de la ruptura. Los exilios románticos constituían un campo abonado para el descubrimiento de nuevas filosofías. Para cualquier exiliado, leer es una necesidad vital que le permite, además, situar su propia peripecia en un contexto. Y la introducción de esas ideas rupturistas constituye un contrabando intelectual de primer orden. Las revistas a través de las cuales podemos seguir el desarrollo del nuevo pensamiento en los años centrales del siglo XIX son piezas de un excepcional valor. La Fraternidad (1847-1848), de inspiración cavetiana, donde colabora el joven Sunyer, y, más tarde los dos números de El Almanaque Democrático (1864-1865), permiten rastrear una gran cantidad de textos valiosos, y tal vez no los únicos, en el esfuerzo por reconstruir una genealogía. Con todo, es bien cierto que la capacidad para construir un discurso ideológico republicano, en las vigilias de la Gloriosa, es muy débil. A liberales radicalizados, federales y socialistas les une la conciencia de no poder soportar ya más un estado de cosas. Pero su capacidad para imponer una visión laica del mundo resultaba todavía muy frágil. No disponían ni de un pensamiento original (el cliché de

“afrancesamiento” que explotan sus enemigos es demagógico pero no erróneo), ni podían presentarlo desde la cátedra o desde instancias intelectuales autónomas. En definitiva les era difícil hacerse entender por una sociedad encallada en un catolicismo tridentino.

*El manifiesto Los autores del Almanaque democrático a sus conciudadanos⁶ ofrece un ejemplo bastante patético de la dificultad de los elementos de las clases medias radicalizadas para conectar con el pueblo que hubiera podido ser su apoyo más eficaz: "Nos han acusado de transtornadores de todo orden y de toda sociedad; de atentar al patriotismo de los españoles, a la dignidad humana, a la ciencia y a toda moralidad. Nos han acusado de ser *materialistas* y al mismo tiempo de creer en la transmigración de las almas (...). Somos pensadores libres, porque somos hombres; porque no hemos abdicado en persona alguna del derecho a pensar por nosotros; porque creemos que nuestro criterio vale tanto como el criterio del más sabio y, por consiguiente no aceptamos las doctrinas de nadie sin previo examen". Como se ve no hay en el manifiesto que firman Munturiol, Clavé, Sunyer i Capdevila, Altadil, Tutau y Torres, más que una reivindicación elemental de los principios básicos de la Luces, asumidos con más de cien años de retraso. Pero aún así, el texto es significativo en su limitación conceptual, porque muestra cómo va apareciendo lentamente una nueva conciencia científicista, determinista e ilustrada. Entre las nuevas ideas, el anticlericalismo resultó la más primaria y, por ello mismo, la más fácil de divulgar entre un pueblo famélico. Siempre será de lamentar que fuese la caricatura del materialismo lo que quedase en la mentalidad popular, y que en vez de una crítica de concepto, los materialistas se*

⁶Cf.: *Almanaque democrático para 1865 por varios socios del Ateneo catalán*; Barcelona, p.14.

limitasen -empujados por la precariedad del momento político- a una crítica de las actitudes sociales.

III

Dios (1869) constituye el manifiesto del ateísmo en la Catalunya del XIX, aunque la época lo leyese sólo en la categoría, bastante menor, del anticlericalismo. La mezcla de ambos conceptos, en su momento histórico concreto, era del todo inevitable. El Discurso sobre culto y clero⁷ de Donoso Cortés (15 de enero de 1845), que impartió doctrina para un siglo largo y todavía era glosado por filósofos franquistas en la posguerra, había mezclado los términos de tal manera que convendría refrescar tres pequeños fragmentos de ese texto para no olvidar sobre qué contexto clerical y reaccionario se inscribe cualquier intento de crítica civil en la España del siglo XIX.

Tal vez convendría recordar que el anticlericalismo hispano no habría sido lo que fue de no haberse encontrado con un clericalismo intelectualmente mediocre, chulapo e intratable, para quien la defensa del trono y del altar era materia sagrada e imagen racial. Convendría recordar que el clericalismo hispano fue una coartada y que la materia religiosa no pasaba de ser una floja excusa para mantener privilegios económicos, pero su retórica floreada fue capaz de provocar varias guerras. Leemos en Donoso que: [las revoluciones] "no repugna a la razón llamarlas obra

⁷Cf.: *O.C.*; vol. II, Madrid, 1946, pp. 24-30. En sus *Bosquejos históricos*, Donoso llegará a afirmar que: "El racionalismo es una demencia monomaniaca".

satánica". Y que: "el ateísmo en ningún caso lo concibo yo como una teoría: en todos los casos es una blasfemia, así en la sociedad como en el hombre, así en el Estado como en la familia". Y, por cierto convendría leer el texto para comprender el secreto de la trilogía celtíbera del poder: "A los hombres entendidos en Historia les diré también que recapaciten que el clero o la Iglesia, el Trono y el pueblo han sido siempre en España nuestra trinidad política".

Como es evidente el totalitarismo castizo, más o menos cercano a las posiciones de Donoso, no dejaba espacio a ningún diálogo, ni permitía la más mínima crítica civil. Si para el reaccionarismo político cualquier posición discrepante es satanizada, cualquier opinión no ortodoxa resulta blasfema y, además, la iglesia consiste exclusivamente en el clero, prescindiendo para todo de cualquier opinión de los fieles... parece bien difícil iniciar un debate civil. Simplemente la santa jauría del trono, la espada y el altar no autorizan demasiados planteamientos teóricos y obligan a situar el debate en el plano de la acción. La intolerancia de la España negra, clerical y conservadora del XIX, perfectamente guerracivilista, permite entender los excesos de lenguaje de un Sunyer, en debate ante gentes cuya comprensión de las Luces había sido nula. La práctica política muchas veces irracional del republicanismo, la quema de iglesias como recurso, la insurrección como único método político, etc. sólo se comprenden cuando se recuerda que los otros actuaban exactamente igual, en otro bando, bajo la bandera de la Tradición y de la fe católica.

De hecho el ateísmo de Sunyer no es sino una mínima reivindicación laica de la libertad de pensar que se hace imposible por la pura intolerancia

del clericalismo ambiental. En su prólogo al libro de Josep Clara i Àngel Jiménez: El federal Pere Caimó 1819-1878, Joaquim Nadal exhumaba una carta dirigida por doscientos ciudadanos a la Junta Revolucionaria de la provincia en que se encuentra in nuce el programa religioso al que aspiraba el republicanismo y cuya formulación no puede ser más elemental pero tampoco más clara. En el punto 7º del escrito (5 de octubre de 1868) se pide: Que el clero no tenga intervención ni inspección sobre la enseñanza, que ésta sea gratuita y obligatoria, que se supriman las corporaciones religiosas tanto de hombres como de mujeres, que se derogue el concordado, que se declare la libertad de la Iglesia en el estado libre.⁸ Como se ve, el programa sigue siendo hoy inalcanzado. En ese contexto la defensa política del ateísmo constituía la negación, filosófica pero también práctica, de un mundo irrespirable y vacío desde el punto de vista de las ideas. Como hombre de acción, político y revolucionario, Sunyer fue un fracaso. Cuando dirigió una partida de hombres armados, su única acción militar fue una retirada. Cuando actuó como ministro su discurso en defensa del cantón de Cartagena causó la caída del gobierno. Pero como teórico del ateísmo, su obra es un dato a tener muy en cuenta.

Sunyer puede leerse al cabo de un siglo y medio como el teórico de una sociedad que apostaba por la modernidad pero que desde el punto de vista de las ideas se encuentra en falso y que, patéticamente, se vio obligada a prescindir finalmente de la teoría para anegar sus diferencias en sangre. Lo que tiene Dios de torpemente retórico y de exagerado es lo que capta de su época. Y resulta innegable que hay en el XIX español mucho de

⁸ Josep Clara y Angel Jiménez: *El federal Pere Caimó 1819-1878*, Barcelona, 1975, p.14. Otros puntos del manifiesto que referimos solicitan además: (3) Que se suprima el cuerpo de guardias rurales, (4) La abolición de la pena capital, (5) La inviolabilidad del domicilio, (6) El derecho de todos los ciudadanos a tener armas para su defensa siempre que sean honrados...

desagradable, pero que sin profundizar en su conocimiento la mayoría de los problemas del siglo XX -y muy especialmente la guerra civil y el franquismo- se convierten en literalmente incomprensibles, pues la fallida modernización, ideológica, política y económica, de la segunda mitad del ochocientos -y la respuesta en falso que fue la Restauración- explican gran parte de las frustraciones del siglo XX hispánico».

IV

El folleto Dios expresa, además, un tipo de pensamiento radicalmente localista, ampurdanés hasta las cachas, y que difícilmente podía ser comprendido fuera del ámbito geográfico y cultural donde se originó. El núcleo federal del Empordà, estudiado por Alfons Romero, Carles Vallés y otros,¹⁰ es del todo esencial para comprender cómo penetran en España las

9 Nos remitimos a la interpretación que ofreció Agustí Calvez “Gaziel” (1887-1964), del XIX español en las primeras páginas de su clásico *Quina mena de gent som?*: “[el XIX] ... Jo el tinc com un dels segles més interessants i millors de la història d’Espanya, durant el qual un poble pobre, ignorant i inexpert provà aferrissadament, sense defallir mai, d’alliberar-se d’unes tuteles esclafadores que el tenien embrutit feia segles. Fou una centúria essencialment política i la més extraordinària després de la quinzena, políticament parlant. En cap altra, aquest país, sempre sobrat de domadors però mancat de guies, no comptà amb un esplet semblant de figures públiques enlairades, netes i clarividents. Ni els més afavorits de l’Europa contemporània no en tingueren un estol millor. El fet innegable del fracàs final, a la curta o a la llarga, de tots aquells homes d’una qualitat extraordinària no els és personalment imputable, sinó que fou degut a la resistència indestructible de les institucions centenàries que tots tractaren de remoure i modernitzar, i ensems a la crònica imprevenció, orgànica i ideològica, d’un poble econòmicament miserable, sotmès des de temps immemorial a castes poderosíssimes, i gairebé mancat de burgesia il·lustrada i liberal, inapte, per tant, a l’autodeterminació democràtica. El segle XIX espanyol va ser políticament, el més ben servit i un dels més malparats de la seva història. En no aconseguir els polítics la implantació definitiva del règim que calia per a incorporar Espanya als corrents del segle, a penes es feren sentir, sobretot a partir de 1914 (que fou quan el segle acabà) les primeres batzegades del terratrèmol que havia d’enfonsar mitja Europa, el país quedà fatalment abocat a la reculada esgarrifosa esdevinguda a la tercera dècada del segle XX”. Para una visión del republicanismo de la época, véase las obras de Àngel Duarte: *Història del republicanisme a Catalunya*; Lleida, 2004 y *El republicanisme català a la fi del segle XIX*; Vic, 1987. Convendria recordar que la modernidad del federalismo ampurdanés no fue en ningún caso improvisada, sino que se sustentó en una economía ya muy desarrollada en la protoindustrialización que ha estudiado Francesc Ferrer i Gironès en: *L’economia del set-cents a les comarques gironines*; Girona, 1989.

¹⁰Cf. una bibliografía en Alfons Romero y Josep Temporal: *Aproximació a la història de l’Alt Empordà durant el segle XIX* en *Jornades d’història de l’Empordà - Homenatge a Pella i Forgas*; Girona, 1987. Más información sobre Sunyer i Capdevila en *La presència ignorada. La cultura comunista a Catalunya (1840-1931)*; Barcelona, 1989, p.80-87.

ideas políticas y filosóficas europeas. Como en todas las tierras de frontera, hay también ahí un contrabando de ideas junto a un contrabando de objetos materiales, que sólo el provincianismo "barcelonista", que no catalanista, de algunos historiadores ha impedido valorar. Entre 1840 y 1875 encontraremos siempre ampurdaneses en la organización política del federalismo, del socialismo utópico o de cualquier propuesta progresista. Desde el exilio de París al comercio con las Antillas -pasando por las conspiraciones en Madrid- son los ampurdaneses quienes primordialmente intentan inculcar a la vida hispana un sesgo progresista. Ellos introducen el socialismo icariano y el positivismo. Uno entre ellos (Monturiol) inventa el submarino y bastantes más están a la cabeza de intentos de renovación industrial.

Se ha querido presentar el federalismo ampurdanés como una ideología del resentimiento. Así lo hizo el conservador Josep Pla, pero el problema es más complejo. Ciertamente los anticlericales y los masones de Calonge (Baix Empordà) o los de Roses (Alt Empordà) son en buena manera los propietarios rurales favorecidos por la insospechada riqueza que se produjo, sin que ellos tuviesen parte activa en el caso, cuando los bosques de alcornoques de la comarca se pusieron en explotación para hacer con ellos tapones de corcho y otros utensilios. Pero desde por lo menos finales del siglo XVIII, como ha demostrado Francesc Ferrer i Gironès, había en todas las comarcas gerundenses una inquietud comercial e industrial importantísima. El maná no cayó del cielo, ni mucho menos. Si el ampurdanismo actúa como una opción política y cultural, es porque sus representantes se sitúan a la cabeza de un grupo renovador, industrial y comercial, cuyas raíces se hunden en un pasado lejano. Reforzar una visión ampurdanista, tópica, de

sardana y barretina sería folklorizar su aportación a la construcción de una mentalidad catalana moderna. El ampurdanismo del XIX proponía un programa de regeneración política de carácter individualista y radical burguesa, originado en un núcleo de actividad industrial que, por pequeña y primitiva que pueda parecer, resultaba ya incompatible con la mentalidad agrarista del integrismo hispano. La "domesticación" reciente del ampurdanismo y del federalismo sólo ha podido hacerse al precio de desdibujar sus auténticos principios y subordinarlos a una comprensión folcloroide y mucho más limitada del mundo.

El ampurdanismo ha constituido en Catalunya una especie de philosophia communis temporis hasta hace relativamente poco. Para el catalanismo barcelonés más conservador, el ampurdanismo viene a ser a la vez una especie de reserva espiritual, de depósito de esencias y de descanso del guerrero. Si Josep Pla, Joan Maragall o Pere Coromines se han dedicado a elaborar el mito patriótico geográfico esencial de la sirena y el pastor -y si disponer hoy de masía ampurdanesa se ha convertido en el colmo de distinción entre una determinada clase social- no es ciertamente por ninguna casualidad. La teoría de l'Empordà, como mito, afirma que si Catalunya desapareciese y quedase en pie únicamente el Empordà, Catalunya sería reconstruida, mientras que la desaparición del Empordà - con su luz azul cuasi griega y su tradición grecoromana de Empúries-, llevaría consigo la irremediable caída de Catalunya. El ampurdanés esencial, diseñado por Pla en el tardofranquismo, pero ya presente en la literatura patriótica desde los tiempos de Primo de Rivera y de hecho definido en un célebre poema de Joan Maragall, cumple un curioso papel simbólico cuya significación vital anda últimamente de capa caída porque ha surgido ya el

nuevo prototipo de catalán racial, y televisivo, que es el socio del Barça y porque el último catalismo, el de ahora mismo, proviene ya de la Catalunya nova menos dada a justificaciones retóricas.

Sería absurdo, sin embargo, reírse de estas simplificaciones ideológicas o considerarlas simplemente construcciones "primitivas" o mitos. Han movido en lo bueno y en lo malo a mucha más gente de la que se cree, y han dado una explicación de sí mismos a muchos que, de buena o mala fe se ha visto identificados con una manera de ser y de hacer. Sería ingenuo tachar esa simbología de pequeño burguesa sin preguntarse por qué el movimiento librepensador o la escuela laica surgieron también de ahí y comparten muchas de sus implicaciones simbólicas. Es ingenuo suponer que el mito pueda desaparecer arrinconado por la ciencia: lo pertinente es preguntarse por qué a través del mito tanta gente, y tan diversa, encuentra una identidad. Denunciar como "mítica" una explicación del mundo no aporta gran cosa –a no ser la justificación de un mito nuevo y distinto. Lo significativo sería más bien preguntarse cuál es la función de ese mito.

Lo que pueda haber de laico y de irónico en la mentalidad ampurdanesa, proviene en buena parte de las revoluciones del ochocientos, como afirma incluso el máximo guardián de las esencias, Josep Pla, para quien: "... els empordanesos portem a la massa de la sang l'anticlericalisme de la Revolució de setembre i dels republicans federals de Figueres. Tota aquella tropa de subversius, que primer tingué com a màxim representant a l'Empordà el progressista Climent (...) i després el rosinc, metge a Figueres, senyor Sunyer i Capdevila. No foren res més que anticlericals frenètics. Eren anticlericals perquè eren científicistes o científicoides -és igual. Creien en la

ciència -que llavors era molt cultivada a tot arreu- perquè pensaven que portaria la felicitat humana. El senyor Sunyer i Capdevila (...) féu una jugada al Parlament de Madrid -que guanyà, naturalment- i no pogué mai resoldre el refredat més grotesc i senzill".¹¹ *Sunyer es un típico representante de ese ampurdanismo exagerado y un tanto retórico, volteriano pero al mismo tiempo muy agrario, que se cultiva aquí como especialidad local.*

Según teorizó Carles Pi i Sunyer (biznieta de nuestro Sunyer i Capdevila, médico y alcalde de Barcelona en la II República) la característica principal del alma ampurdanesa consiste en la disociación. Escindido entre una ética humanista y una política de tintes miserables, Sunyer fue incapaz de dar un contenido filosófico excesivamente original a su teoría materialista, pero elabora un pensamiento profundamente coherente que refunde tres elementos principales: el eco de su propia autocrítica como socialista cavetiano, el conocimiento del positivismo francés y la incipiente influencia bakuninista, a través de la cual se filtran algunos elementos de la izquierda hegeliana. Sunyer es uno de esos individuos en quienes podría ejemplificarse la opinión de Carles Pi i Sunyer: "... sembra força versemblant que l'Empordà hagi donat un nombre força considerable de grans homes en potencial, però que no arriben a ésser-ho principalment per manca d'ambició".¹² Sunyer no deja de ser la versión autóctona de un gran pensamiento europeo en la época del socialismo romántico. No más, pero tampoco menos. Si su ateísmo suena hoy distante y muy "de siglo decimonono", que al fin y al cabo fue su siglo, ello no desmiente la significación de las fuentes intelectuales y políticas que maneja, ni tampoco

¹¹Josep Pla: *Escrits empordanesos*, en *O.C.*; vol. XXVIII, p. 319.

¹² Carles Pi i Sunyer: *Una interpretació de l'Empordà*; Barcelona, 1979, p. 30.

la influencia social que llegó a ejercer sobre la mentalidad popular y revolucionaria.

V

Que Sunyer i Capdevila haya podido caer en el olvido como pensador tiene, sin duda, múltiples explicaciones; pero una de las que convendría revisar ahora es la de su relación con la Renaixença. Ese es un tema que resulta francamente difícil de resumir en pocas palabras, en la medida que él es un antecedente y a la vez un crítico del catalanismo que los federales tenían como un repliegue de banderas, puramente localista. Sunyer escribía en castellano y no creía en la eficacia política de la lengua catalana. Pero ese era un "pecado" general en la época, que también cometieron Balmes, Balaguer, Martí y Llorens i Barba, -introducción de Herder en Catalunya en una pieza oratoria con la que inauguró el curso universitario de 1854-55. En definitiva se discutía un problema de poder político. Hacían catalanismo en castellano porque ese era el idioma del poder. Para el federalismo, la llegada del movimiento de la Renaixença fue, sin duda, la constatación de su fracaso.

Sólo al abandonar la vía revolucionaria e insurreccional, que había sido la típica de los federales, el movimiento político catalanista comienza a usar la lengua catalana sistemáticamente y a reivindicarla con argumentos políticos. Pero dedicarse a la poesía de Jocs Florals cuando se proviene de la insurrección armada parece harto difícil; más bien constituye una desviación culturalista, que los federales vieron como una concesión forzada por su

adaptación al nuevo régimen de la Restauración. Por lo demás los iniciadores del catalanismo culturalista tampoco tenían empacho para usar el castellano cuando consideraban que las circunstancias lo requerían. Para no movernos de la polémica sobre el ateísmo, conviene recordar que Rubió i Ors publicó una refutación del materialismo: Los supuestos conflictos entre la religión y la ciencia (1881), en respuesta al texto del norteamericano John Williams Draper: Historia de los conflictos entre la religión y la ciencia (1874), que había sido traducido con gran éxito en 1876. El federalismo fue la primera fuerza que distinguió entre los conceptos de "Nación" y "Estado" y por lo menos hasta su decadencia -que se acostumbra a situar en el homenaje a Pi i Margall de 1888, que todavía logró reunir a unas treinta mil personas- se encontraba doctrinalmente más cercano a la idea de Estado catalán que el catalanismo clerical conservador

Puede parecer una afirmación paradójica, y un tanto herética, sostener que la Renaixença constituyó una reacción españolizante, en la medida que olvidaba la reivindicación política y se limitaba al culturalismo, frente al federalismo revolucionario, cuyo interés por la lengua era secundario pero que, en cambio, mantenía una reivindicación política radical y un anticlericalismo a ultranza. Sin embargo es muy posible que esta tesis se ajuste más de lo que alguna historiografía permitiría aceptar a lo que muestran los textos. Por eso ha resultado tan importante hacer desaparecer o, simplemente, silenciar, algunas obras de la tradición materialista -y especialmente el Dios de Sunyer i Capdevila. Como ha afirmado provocativamente Lluís V. Aracil: "La retòrica metafísica de la Renaixença fou capitalitzada sota la Restauració espanyola, un segle enrera, per un regionalisme que volia treure profit d'aquell discurs fantàstic (...).

Encara que ningú no us ho hagi dit, afegiré que la Renaixença va donar el català per perdut i es va preocupar de conservar-lo simbòlicament com una antigalla folklòrica de valor sentimental i erudit¹³.

Autolimitandose a la lengua lemosina y al sentimentalismo poético, en definitiva esterilizándose políticamente para centrarse exclusivamente en la cultura, los industriales creían comprar su lugar en el nuevo mercado de la Restauración. Con la Restauración la burguesía catalana comprendió –y eso todavía dura– que sus representantes no mandarían jamás en el Estado español y se limitó a desear y a hacer lo poco que se les permitió: influir indirectamente por medio de curiosas y las más de las veces inoperantes comisiones “rogatorias” en temas económicos, sin ninguna incidencia política. Para buena parte de la iglesia, cuya labor de tutela del movimiento catalanista es innegable durante esa época, -por lo menos a nivel del bajo clero-, la Renaixença significó además no sólo una reivindicación de lo tradicional y rural, sino una vacuna ante ataques mucho más peligrosos, como los que representaban el ateo Sunyer y el federalismo laico y revolucionario. Otra cosa es que, centrándose en el campo cultural, la Renaixença consiguiese formar, a largo plazo, la espléndida generación de los Catalans del 1918 para decirlo con J.V.Foix. Pero el genio cultural no borra su enanismo político, sino que lo hace más evidente.

Hay otro elemento que conviene no perder de vista al enjuiciar la relación entre catalanismo y federalismo. Tras más de medio siglo de luchas políticas casi del todo estériles el catalanismo renaixentista se presentó como un intento de recomponer la convivencia civil, superando lo que había

¹³Lluís Aracil: "Història inèdita de la llengua catalana"; en revista "Canigó", nº 806-807, Barcelona, 1983.

sido enfrentamiento sangrante con visos de eternizarse en la miseria. Pero en el viraje del federalismo republicano al catalanismo ya desengañado de la posibilidad de reformar el Estado hubo que sacrificar, reformular, disimular o olvidar –como se quiera– los referentes intelectuales del progresismo. El cambio de estrategia que significó pasar del modelo federalista al catalanismo llevaba irremediabilmente consigo romper con la filosofía positivista que en el n° 21 de la revista La Renaxensa es considerada directamente como pesimista: "la filosofia novella ha pres lo més dolent de l'antiga forma de les escoles dels fatalistes i dels pessimistes, darrera de la veritat, la religió ha perdut tantost son espiritualisme elevador de nostra vida i una indiferència ateística ha reemplaçat lo lloc del fanàtic. Lo nostre esprit novell (...) se troba entre dues tendències, la tradicional i la racional".¹⁴ Buscar esa vía media entre tradicionalismo integrista y progresismo federal revolucionario ha sido durante más de un siglo, y hasta hoy, la cruz que arrastra el catalanismo político, incomprendido a la vez por unos y por otros.

La reivindicación de la moral laica es un mérito que corresponde a la tradición republicana federal ampurdanesa, pues ella fue quien lo injertó en el catalanismo progresista. Como puede verse en transparencia en el folleto Dios, la moralidad aparece absolutamente dissociada de la religión. A diferencia del llamado "viguetanisme" que será la corriente central del catalanismo y que identifica, al modo carlista, la religión y la moral pública, uno de los principales esfuerzos de Sunyer consiste en buscar un espacio individualizado, y no sacral, de la moralidad. Esto tiene la mayor importancia cuando hemos visto que, tras el hundimiento del cristianismo

¹⁴Lorens de Cabanyes: "*Lo esprit novell de la nostra terra*"; en revista "La Renaxensa", n° 21, 30 de noviembre 1871.

sociològic, con el Vaticano II, han hecho crisis al mismo tiempo gran número de referentes éticos. Si en Catalunya la separación entre ámbito de las convicciones privadas y el espacio de la moral pública ha sido más tajante -y por ello mismo, los escándalos farisaicos menos sonoros- se debe en gran parte al esfuerzo de los federales y de los anarquistas por crear una moral laica que resultó de un rigor casi calvinista y que impregnó a la sociedad civil.

Un joven poeta y sacerdote, ordenado en 1870, y que hubo de retrasar su ordenación por causa de los sucesos revolucionarios del año anterior, aprendió algo del pesimismo de aquellos días para convertirlo en poesía. Jacint Verdaguer en los versos de "Qui com Déu?" que a su manera son una respuesta a Sunyer (en *Idilis i cants místics*, 1869), escribe:

*D'ençà que és niu de serps Babel superba
cada matí la torre dels titans
amunt per munts de replegades runes
al crit de "Guerra a Déu" va al cel muntant;
mes sens un astre prendre-li a la tarda
ja a son alè rodola el pedregam
(...)
Home, tu sols romps l'harmonia eterna,
tirant als ulls del criador ton fang
i ell, fet home, amb lo calze que li dares
copsa, quan vola a corsecar-te, el llamp.*

Verdaguer que identifica la revolución progresista y la imagen de Babel, intuye muy certeramente, aunque desde la perspectiva católica y "viguetanista", lo que el catalanismo presentará como su mejor propuesta política: construir una cultura de la moderación, en la que pronuciamientos y gritos revolucionarios como el de Sunyer no tienen ya cabida. El radicalismo de Sunyer resultaría en este contexto "inarmónico" por excesivo. De aquí la persistencia en el silencio sobre su obra, a precio -si ha convenido- de falsificar la historia. La tragedia de los federales no fue tan sólo la de haber perdido todas las guerras; su principal problema es que resultaban difíciles de domesticar, incluso cuando esporádicamente, ocupaban el poder.

Se ha comparado alguna vez la Revolución de Septiembre con el 14 de abril, que dio paso a la II República. Tal vez en la comparación haya un único punto de verdad: ambas representan un esfuerzo de modernización europeizante. Pero en ambos casos la digestión de un cuerpo social envejecido fue excesivamente lenta o el ardor de las posturas innovadoras resultó demasiado agresivo. Una y otra vez se trata de ocasiones perdidas, frente a las que el catalanismo se presenta como un intento de vía media para gobernar desde un proyecto moderado. Con la Revolución de septiembre fue factible un replanteamiento global de los binomios tradicionales de la historia peninsular: Estado/Iglesia, Catalunya/España. En definitiva, se planteó el tema, perpetuamente irresuelto, de la modernidad y de la tradición hispánica.

Josep Termes en El federalisme català en el període revolucionari de 1868-1873 y Anna M. Garcia Rovira en La revolució liberal a Espanya i les

classes populars,¹⁵ han intentado recuperar un eco de ese catalanismo popular, que incluso intentó proclamar un Estado catalán -por cierto, con la oposición de Sunyer. Pero es lo cierto que el catalanismo que iba a triunfar, aunque recogiese en buena parte las raíces federales, se construyó desde la moderación política y se esforzó en ahogar cualquier grito radical. Tal vez porqué, como dice otra vez Carles Pi i Sunyer: "En les hores de l'onada revolucionària del vuit-cents són força els empordanesos que van a Madrid, empesos pel que creuen el compliment d'un deure; no són dels qui intriguen, són massa innocents, encara que posin de tremendos i cometen greus errors polítics per lleialtat als principis ideològics. En el fons per manca d'ambició".

VI

¿Cuáles son las fuentes del materialismo de Sunyer? Él mismo, en el debate parlamentario de la enmienda religiosa, reconoce haber recibido la influencia de Ernest Renan, autor de la Vida de Jesús (1863), pero, ciertamente, en el texto pueden descubrirse otras influencias, especialmente las de Bakunin y la izquierda hegeliana (Feuerbach y quizás Stirner). Sunyer, en el Dios, reacciona contra el mundo eclesiástico tradicional, pero también, se enfrenta consigo mismo, y con su propio pasado de socialista cabetiano. El Viaje a Icaria había sido traducido al castellano en Barcelona por el grupo de La Fraternidad. Como dice José Luis Abellán: "En 1847 ya podemos distinguir claramente un núcleo barcelonés de cabetistas a cuya cabeza figuraba Narciso Monturiol, con nombres como José Anselmo Clavé, Francisco José Orellana, Juan Rovira, Francisco Sunyer i Capdevila...".

¹⁵Josep Termes: "El federalisme català en el període revolucionari" en *La immigració a Catalunya i altres estudis d'història del nacionalisme català*"; Barcelona, 1984, pp. 13-61. Anna M. García Rovira: *La revolució liberal a Espanya i les classes populars*; Vic, 1989.

La aventura de la utopía icariana acabó mal. Rovira emigró a Texas para intentar la construcción de esta sociedad ideal pero fracasó rotundamente y acabó suicidándose, tras una serie de penalidades brutales derrotado por la absurda idea de colonizar unas tierras desérticas, enfrentado a Cabet -que no comprendía nada- y engañado hasta extremos infantiles tanto por sus amigos como por los agentes de inmigración del estado texano. Esta crisis, y el descrédito que significó para quienes hicieron la propaganda de la teoría icariana, significó el replanteamiento básico en el pensamiento de Sunyer i Capdevila.

José Manuel Bermudo ha reconstruido el pensamiento del núcleo icariano barcelonés¹⁶ y Xavier Benguerel, anteriormente, lo había novelado. En síntesis, la teoría icariana reproducía, en versión laica, muchos elementos del cristianismo incluso en su imaginario folclórico. La indigesta novela del viaje de Lord Carisdall a Icaria tiene un indudable eco teologizante. Para Cabet el comunismo icariano supondría la restauración del comunismo de la primitiva Iglesia cristiana en la sociedad moderna: "Los comunistas actuales son, pues, los discípulos, los imitadores y los continuadores de la doctrina de Jesucristo", se afirma sin dudar. El éxito de la utopía cabetiana en Catalunya se explica muy bien si se tiene en cuenta que entroncaba con la mitología religiosa dominante. En su concepción del mundo, el comunismo cabetano resulta una reedición de muchos elementos de cristianismo popular remozado.

¹⁶ José Manuel Bermudo: *"El proyecto icariano"*, presentación del libro de É. Cabet: *Viaje por Icaria* (traducción de Narcís Monturiol y Francisco Orellana); Reedición en 2 vols. en la col. Biblioteca de Economía, política y sociología, Barcelona, 1985. En su prólogo, Bermudo reproduce fragmentos significativos de la revista *"La Fraternidad"* (1847-1848) y los sitúa en su contexto histórico. El libro fue originalmente publicado en francés en 1840 y su traducción castellana data de 1848. Más noticias sobre el movimiento icariano y el republicanismo en Iris M. Zabala: *Románticos y socialistas*; Madrid, 1972.

Hay, en Dios, algunos detalles cabetianos; el moralismo extremado de su texto quedará en el movimiento obrero catalán de tipo anarquista hasta Federica Montseny. La valoración de la mujer que hace Sunyer, por ejemplo, y que hoy provocaría la indignación de las feministas, se inspira en el modelo de la Virgen María a quien los cabetianos tenían en un alto aprecio. No es de extrañar que un piadoso libro de crítica literaria católica, Novelistas Malos y Buenos, del jesuita P. Ladrón de Guevara, haga la siguiente descripción del personaje: "CABET, ESTEBAN. Nació en Dijón en 1788. Fundador de la secta de los comunistas Icarianos. Novela: Viaje a Icaria (1842). Mala. Vino a ser como el evangelio de aquella secta. En Icaria establece como religión el deísmo, y Jesucristo es el primer apóstol de la igualdad y la fraternidad"¹⁷.

Ícaro, el mítico fundador de la nueva sociedad, sintió la inspiración socialista, -según cuenta Cabet- al oír las primeras palabras del Padrenuestro que le llevaron a considerar que toda la sociedad humana era, también, una fraternidad. Sunyer debió sentirse atraído por otros elementos icarianos, de la economía a la lengua, que él consideraba adaptables al caso catalán. Pero el fracaso icariano en Texas lo lleva a considerar la política desde un punto de vista más adulto. En Dios hay una reacción contra todos los mesianismos y también contra el mesianismo utópico cabetiano. El texto no es tan solo una reacción contra el clericalismo reaccionario ambiental, sino que hay en él mucho de autocrítica personal.

La influencia utópica de los años formativos fue substituida por la del positivismo y la de Bakunin. Recuérdese que Fanelli, discípulo del anarquista

¹⁷P. Pablo Ladrón de Guevara S.I. : *Novelistas Malos y Buenos*; Bilbao, 1933, 4ª ed. p.110.

ruso, visitó Barcelona en 1868 y es lógico pensar que una de sus primeras visitas fuese a Sunyer i Capdevila, prestigioso dirigente revolucionario, tal vez conectado en el exilio francés de 1866. Hay que suponer que la relación entre Sunyer y el bakuninismo fuese uno de esos episodios del socialismo romántico, hecho de conspiraciones, de sociedades secretas y de tramas semilegendarias. Sin embargo, una lectura comparada muestra que hay en el folleto Dios mucho más que coincidencias con Federalismo, socialismo y antiteologismo (Ginebra, 1867). Desde el orden de los capítulos a la presentación de los argumentos todo parece indicar que Sunyer conocía el texto bakuniniano. Como tantos "malditos", más o menos tocados por la literatura, Bakunin se autoconsideraba también autor de un gran libro secreto e inacabado, una especie de summa filosófico-política que debía titularse Consideraciones filosóficas sobre el fantasma divino, sobre el mundo real y sobre el hombre, o, *alternativamente*, El imperio kunut-germánico y la revolución social. Como es lógico, esta obra nunca se escribió, y lo que nos queda -Federalismo... - es simplemente desolador: textos mutilados, "pequeña historia" y, esencialmente, el eco de una lectura del positivismo francés pasada por el voluntarismo libertario. Materiales de este tipo debieron llegar a Cataluña por vía directa, pues en la maleta de Fanelli habría, como es obvio, material de agitación, y Sunyer los conoce en un momento especialmente sensible de su evolución personal, cuando conocía ya la Vida de Jesús¹⁸ de Renan y la crítica positivista de la teología. Conviene recordar que el positivismo fue, hasta 1936, la filosofía "oficiosa" del movimiento obrero catalán, inmune al marxismo y al socialismo estatista y centralista. A diferencia del positivismo madrileño, cuya conexión con el

¹⁸Sobre la influencia de Renan hay que recordar que su *Vie de Jesus*; (1863), tenía en 1895, ochenta y cinco ediciones en francés y traducciones a todas las lenguas europeas de cierta importancia demográfica.

krausismo y el idealismo alemán es indudable a partir de la famosa traducción-adaptación de Sainz del Río en 1850, y que se consolida hacia 1876, con las traducciones de Darwin y con Martín de Olías, el positivismo catalán, es mucho más individualista, como corresponde al ambiente de las bullangues que hicieron de Barcelona la ciudad más revolucionaria de Europa en opinión de Engels.

Para Sunyer, como para Renan, la religión es sencillamente un subproducto, o un antecedente abortado de la ciencia. Pero mientras que para Renan la religión tiene un valor moral, constatable a través de la tradición, en cambio para Sunyer hay que abolir todo lo antiguo -y también la religión- en nombre del progreso, que se lee con una ingenuidad ilustrada, bastante excesiva.

VII

La polémica organizada alrededor a la publicación de Dios sería un tema inacabable y, por lo demás, no demasiado pertinente en el análisis del texto. En la historia del pensamiento español hay un vicio historiográfico serio, y tal vez inevitable, que consiste en ver la historia de los perdedores desde el punto de vista de quienes vencieron. Como sea que, además, los puntos de vista progresistas en España no han llegado a vencer prácticamente nunca y siempre han llegado tarde a su cita, resulta lastimosamente inevitable que la descalificación grosera ocupe el lugar del análisis crítico.

Leer a Sunyer desde sus adversarios tiene el riesgo de no comprender

*prácticamente nada, pues son gentes sin la preparación filosófica mínima, atiborrados de escolástica decadente y gloriosamente ignorantes de la modernidad filosófica europea del momento. Incluso el mismo Ruíz Zorrilla, que pasaba por progresista, afirmará, en el debate parlamentario sobre la enmienda religiosa, que cuanto afirma Sunyer son: "Frases e ideas que todavía se necesita gran valor para exponerlas en nuestros Ateneos y en nuestras tertulias, entre gentes de ciencia y sólo en ciertos y determinados días y momentos" y el propio presidente del ejecutivo, el general Serrano, seguramente no muy ducho en cosas de teología, pronunció unas palabras en estos o similares términos, según Fernández-Rúa: "¡Ah, señores republicanos y señores racionalistas, que a diario estáis alardeando de libertad y de respeto a todo el mundo; que proclamáis a todas horas los derechos individuales, y entre ellos, la inviolabilidad de la conciencia, y que ahora con voces de impiedad, ante el escándalo de esta Cámara en este momento, mañana ante el escándalo de España entera, nos venís a contar si la Virgen tuvo otros hijos que Cristo y si Cristo tuvo otros hermanos! ¡Ah, señores, repetad el sagrado hogar doméstico y la vida privada de la Virgen!"*¹⁹

En plena campaña eclesial preconiliar, cuando se enardecía los creyentes en la perspectiva del Vaticano I, el discurso de Sunyer provocó una montaña de artículos, conferencias, folletos y actos de desagravio en toda la prensa católica. Publicar todos los materiales del debate, o al menos algunos de esos textos de recia prosa sería ciertamente aleccionador y permitiría entender el debate entre clericalismo y anticlericalismo en el XIX, con lo que se tendría una clave del laberinto español en un tema aún no resuelto un siglo y medio después.

¹⁹ José Luís Fernández-Rúa: *1873. La Primera República*; Madrid, 1975, pp.117-118 quien recoge la anécdota de Antonio Espina y Capo: *Notas del viaje de mi vida (de 1861 a 1870)*.

En el campo católico y ultramontano, que a estos efectos se identifican, el uso de las vías tomistas y del argumento ontológico de San Anselmo es una opción recurrente para demostrar la existencia de Dios. Se utilizan, por ejemplo, en Derrota del ateísmo, o sea, verdadera refutación del folleto que bajo el título "Dios" publicó don Francisco Sunyer i Capdevila del sacerdote Valentín Mañosa (Barcelona, 1869), y en el anónimo El Lucifer del siglo XIX, al que pertenece esta perla que da idea del tipo de argumentos que se usaban: "¡Lucifer y Sunyer!...Oh!...Qué pareja de monstruosidad horrenda!... Qué modelo de fraternidad nefanda!". Paradójicamente, el autor de este anónimo realiza una crítica del concepto de progreso que, leída hoy, tal vez tenga más vigencia que en su momento. Es, en suma, un autor carlista, atemorizado por la sociedad moderna y, muy posiblemente, lector de Chateaubriand.

El folleto "Dios". Réplica al señor Suñer y Capdevila de Manuel Corchado (Barcelona,1869) se abre con una frase definitiva: "Me propongo hacer todo lo posible por pulverizar el folleto Dios del Sr. Sunyer i Capdevila". Lo hace con todas las herramientas, empezando por acusarle de ignorar el castellano pues el folleto le parece: "escrito en tres idiomas distintos: castellano, francés y catalán. Por las palabras, ya que no por los giros, predomina la rica y sonora habla de Cervantes. Las de Racine y Capmany comparten con ella las fatigas de la expresión del pensamiento". Para Corchado: "literariamente considerado el folleto Dios es un monstruo". Además lo acusa de ignorar la lógica, de plagiar a los materialistas franceses y germánicos y de desconocer la psicología profunda que, hipotéticamente, demuestra la existencia de Dios. En su intento de demostración llega al extremo de afirmar que la

fotografía "demuestra" científicamente la existencia de seres invisibles y, por tanto, la existencia de Dios. Así textualmente escribe: "Y ya que he aludido al prodigioso invento de la fotografía, no quiero prescindir de recordar que, al salir de la cámara oscura la plancha fotográfica, nada ofrece a nuestra vista; y en ella sin embargo, está la imagen de aquellos mismos ojos que buscan infructuosamente en la plancha lo que sólo una operación química revela más tarde. Y porqué no veamos esas prodigiosas fuerzas, ¿las hemos de negar?. Véase, pues, como a pesar de que no le distingamos pueda científicamente creerse que existe un Dios vivo, real y personal". Corchado aparece como un espiritualista, (¿ posiblemente un masón?), que considera al materialismo una primera parte del método científico -la que realiza el análisis concreto- pero en cuya opinión al espiritualismo le corresponde culminar el método científico demostrando que la realidad es gobernada por principios de índole no material.

Para adentrarnos en otros ámbitos, cabría ver la respuesta de M. Moy en Inocentadas del señor Sunyer en su folleto "Dios" (Manresa, 1870). El personaje que se presenta como "Auxiliar de Humanidades en el Instituto provincial de Barcelona", ataca la argumentación psicologista de Sunyer, utilizando una argumentación vagamente kantiana, y reclama como vía de lucha contra el ateísmo, el concepto de "sentido común", siguiendo las teorías de Llorens en la universidad barcelonesa. Es obvio que, tras las huellas herderianas del protocatalanismo, el depósito del "sentido común" es el pueblo: "ese pueblo, como quiera que puede carecer de ciencia, conserva todavía un claro criterio de verdad, el precioso tesoro del sentido común, conoce que se quiere abusar de su credulidad y rechaza dignamente el sofisma destructor (...) si no puede reducir a polvo los sofismas, opone,

naturalmente, unos argumentos que no destruirá jamás el ateo más pintado". Si reproduzco el párrafo es para hacer notar que el concepto de "sentido común", *el famoso seny catalán tenía también un uso ideológico y de combate. El "sentido común" será el gran descubrimiento de la burguesía catalana durante la Restauración. Y al mismo tiempo fue su tumba, por alicorto, cuando las circunstancias políticas exigían una acción más enérgica.*

Y para cerrar este mínimo recorrido por los textos que pretenden responder al opúsculo de Sunyer, no estaría de más recoger uno que proviene del campo republicano moderado: Dios sobre todo! Contestación al folleto de Suñer y Capdevila por un republicano federalista (1869). Encontramos en él una lamentación por la mezcla de religión y política: "que lejos de ser coetáneas son diametralmente opuestas", y se pregunta: "¿Qué puede enseñar una doctrina que, de ser cierta sería la sentencia de muerte de la moral social?". Esta es la pregunta típica del filesteísmo burgués, que ve en la religión la salvaguarda de sus intereses económicos; y es, seguramente, lo más astuto y novedoso que se le podía ocurrir a un burgués consecuente. Como se ve, en las respuestas al texto de Sunyer la plétora miserable hace acopio de su argumentación más triste. Y la pregunta, al fin, es qué debate civil resultaba posible proponer en la España del XIX sobre temas religiosos. Dios, texto olvidado y marginado, queda casi como un islote de modernidad crítica en una España y en una Cataluña incapaces de comprender lo que el ateísmo aportaba como propuesta teórica vinculada a lo que era la modernidad filosófica de su momento, más allá de sus excesos de lenguaje y de su ingenuidad conceptual. Para replantar la historia de la filosofía materialista, Dios sigue siendo un eslabón básico. Para el estudio del drama

de las dos Españas y del origen de su conflicto civil, constituye un texto imprescindible.

Ramon Alcoberro i Pericay

Pals (Baix Empordà),

17 de agosto de 1994 - 16 de julio de 2001- 1 de octubre de 2005

DIOS

Francisco Sunyer i Capdevila

El primer manifiesto ateo del pensamiento catalán en el XIX

Edición y notas

Ramon Alcoberro

DIOS

Francisco Sunyer i Capdevila

A Juan Tutau.²⁰

I

En los cuarenta y tres años de mi vida he observado bastantes miserias, y he leído muchas más en las historias.²¹

He visto niños y niñas de cuerpo escuálido, piel seca y sucia, piernas torcidas, vientre abultado, pecho comprimido y cabeza enorme.

²⁰Juan Tutau i Vergés (Figueras, 1829-1893). Economista y financiero. Con Abdón Terrades, Narciso Monturiol y Francisco Sunyer i Capdevila, forma parte del núcleo rector del federalismo ampurdanés y por extensión catalán. El año 1854 fue elegido segundo alcalde de Figueras. Entre 1855 y 1858 vivió exilado en Francia. Colaboró en *El libro del ciudadano* (1877), escribió: *Las crisis monetarias, bursátiles, mercantiles e industriales* (1866) y *Medios para levantar la agricultura del Ampurdán de su prostración*. (1888). Diputado por la circunscripción de Gerona en las Cortes constituyentes, participó junto a Sunyer i Capdevila en el debate de la enmienda religiosa a la Constitución (26 de abril de 1869) antecedente de este opúsculo. Fue ministro de finanzas en la 1ª República (Pi i Margall).

²¹Sunyer había nacido el 4 de marzo de 1826. (Cf. Cronología).

Los he visto desnudos en verano y desnudos en invierno, pidiendo de comer a todas las horas del día y en todas las estaciones del año.

He visto hombres y mujeres en lo fuerte de la organización, en la flor de la vida, sin nada en los pies que los protegiera de la tierra, y sin nada en la cabeza que los protegiera del cielo, pedir por caridad una moneda que no pudieron alcanzar pidiéndola por trabajo.²²

He visto viejos y viejas, encorvado el cuerpo, caída la frente, enjutos, arrugados y trémulos, implorando de la mañana a la noche un mísero socorro a sus desdichas a la fastuosa esplendidez de los dichosos.²³

Pero esas miserias de la calle, que son como un asqueroso grano de lepra social, que hace volver los ojos con repugnancia, y revolver el estómago con asco, esas desnudeces de la calle son cuadros de gran belleza y gran frescura junto a los cuadros en que se pintan las desnudeces del hogar.

²²En el siglo XIX, después de cuatro provincias andaluzas, Girona era la provincia donde la propiedad de la tierra se encontraba más concentrada en todo el Estado español. Cf. Rosa Congost i Colomer: "Notes sobre la propietat de la terra a les comarques gironines durant la segona meitat del segle XIXè", *Estudi general. Revista del Col·legi universitari de Girona.*, nº1, vol.I, Girona, 1981, pags. 211-221. Cf., sobre el mismo tema, Josep Pla: "Pere Coll i Rigau i la història de l'arròs a Pals"; en *Homenots*, (2ª serie), O.C., vol. 16 pags. 365-403.

²³Hacia 1860, la esperanza de vida de los ciudadanos barceloneses era tan solo de 25 años y la mitad de la población moría antes de alcanzar los 10 años de vida. Cf. Isabel Pujadas: "La població de Barcelona a la segona meitat del segle XIX", revista *L'Avenç*, nº 118, septiembre 1988, págs. 14-17.

Allí, en la buhardilla abierta a todos los vientos, o en la caverna oculta a toda luz, es donde hay que contemplar la maldita existencia del mendigo.

O el hospital con todas sus tristezas, o la pobre vivienda con todas sus privaciones.

He visto, y los tengo de continuo ante mis ojos, hombres y mujeres en quienes no hace brotar un pensamiento la magnificencia de la naturaleza y la majestad del hombre.

Ignorantes desde su edad primera, ignorantes siguen el curso de su vida, e ignorantes llegan a su muerte.

Nada han aprendido, de nada han sabido darse cuenta.

Tienen ojos, y no ven; tienen oídos y no oyen.

Ni siguen a los astros en su inmensa carrera luminosa, ni siguen al insecto en su pintado breve vuelo.

El puro azul del aire, el oro vivo del sol, la altitud de los montes, los bosques, los prados, las flores; la mar en calma, la mar mugiente, el tranquilo lago, la corriente rápida del río; la ciudad con su agitación febril, el pueblo en su quietud y paz, el taller y su ruido, el movimiento confuso del puerto, el variado alegre rumor de los viajeros, la poderosa máquina que los lleva; el libro que se anuncia, el periódico que circula, los himnos a la patria, los cantos a la libertad, la ciencia que todo lo discute, el arte que todo lo representa; cuanto constituye el gran concierto y proclama la

armonía de la naturaleza y del hombre no logra depositar una idea en su cabeza, un sentimiento en su corazón

He visto hombres y mujeres, jóvenes aún, casi niños, ancianos ya, casi decrepitos, cuyo instinto feroz no se ha suavizado un punto en un momento con el contacto y el ejemplo de la generosidad y la virtud.

El hombre enemigo del hombre, el hermano enemigo del hermano, el hijo enemigo del padre, el padre enemigo del hijo, los humanitarios sentimientos perdidos, las innobles pasiones hirviendo negras en el pecho.

Yo sé de un hijo, *que tenía hijos* que, impaciente por heredar dos miserables campos, degolló una noche, mientras dormían, a su padre y a su madre, ancianos de setenta años.

Aquel monstruo se ahorcó al saber que se le había condenado a muerte. -Yo poseo el cráneo del doble parricida y suicida.²⁴

¿Quién no sabe de hermanos que han muerto a sus hermanos, de padres que han muerto a sus hijos, de padres que han violado a sus hijas?

²⁴La divulgación de los estudios de frenología en el Empordà fue obra de Mariano Cubí, que realizó cursos en Figueres y en La Bisbal d'Empordà, según narra él mismo en *Polèmica relijioso-frenolòjico-majnética* (1848). La peculiar ortografía en que Sunyer redacta el libro, prácticamente sin acentos, con frecuente uso de "j", en vez de "g", etc. permite suponer un buen conocimiento de la obra de Cubí, empeñado en una reforma fonética del español.

II

Yo deseo que todos, absolutamente todos los niños sean, no esos ángeles pintados, de alas de carmín y de esmeralda y rubios cabellos, genios graciosos de un soñado cielo; sino esos otros verdaderos ángeles frescos, ágiles y alegres, de lindos piecitos, encanto de sus madres, que se los comen a besos, adorno y esperanza de la tierra.

Bellos en su sueño, bellos en sus juegos, más bellos en su llanto, guardemos su salud y su hermosura hasta dejarlos en las fronteras de la adolescencia.

Yo deseo que los jóvenes ejerciten sus fuerzas en el gimnasio, su inteligencia en las escuelas y su sentir en los nobles actos. Que revele su piel, en su color tostado, la influencia tónica del sol y del gran aire; y no el blanco apagado del rostro, la luz difusa y la atmósfera viciada del café.

Que busquen la sociedad amena y digna; que soporten sus brillantes ojos de un corazón virginal la escrutadora mirada de sus deudos; y que no huyan como avergonzados de sí mismos, o vayan a perder las horas ¡que nunca volverán! en esos lupanares, focos de vicio, de enfermedad, de vergüenza, que no sé como consiente la civilización.

Yo deseo que entrado en el período fecundo de la vida, trabaje el hombre en aquello que más se ajuste a sus inclinaciones, y halle en tan santo trabajo amplias satisfacciones a sus necesidades.

Como esposo, como padre, como hombre, en todo esto y para todo esto, no debe el hombre carecer de nada.

Yo deseo que en el último que en el último período de la existencia, cuando los cabellos blancos adornan su cabeza como una corona de respeto, no haga más el contento feliz anciano que gozarse en sus hijos y en los hijos de sus hijos, consejero de la familia y del pueblo, objeto sagrado de pública estimación.

Y cuando llegado a la decrepitud, cumplida en toda parte la ley del organismo, suene el instante de la eterna despedida, que su vivir se extinga, dulce y tranquilamente, allá en una tarde de otoño, al ponerse el sol entre nubes de grana, sentado en el sillón del *abuelo*, debajo del *árbol de la muerte*, que para él, al nacer, plantó su padre.

III

¿Qué se opone a que el hombre, sin enfermedad en el cuerpo, sin error en la inteligencia y sin miedo en el corazón pueda

caminar alegre desde la cuna al sepulcro?.

Ah! La debilidad física, la degradación intelectual y la perversión moral, son el necesario resultado de las malas leyes económicas, de las malas leyes políticas y de los absurdos principios científicos que nos rigen!

Pues ya que todo eso, economía, política, ciencia, es malo, hay que hacer bueno todo eso; que el pueblo no pueda pasarse de leyes, porque las leyes son las reglas de nuestros actos reflexivos, individuales y colectivos.

En el trabajo de la necesaria modificación profunda del mecanismo social, dejo a mis amigos los socialistas el grave encargo de combatir el régimen económico actual, y encomiendo a mis correligionarios republicanos la ya tranquila tarea de asegurar la libertad por medio del próximo establecimiento de la república federal.²⁵

Yo me quedo, en lo poco que valgo y puedo, confundido con los que en este intento tanto valen y tanto pueden, con una parte del alto fin de popularizar la concepción científica moderna.

El pensamiento filosófico de nuestra época es la observación pura²⁶. Los cuerpos al alcance de nuestros sentidos y las

²⁵Sunyer considera el federalismo como el estadio realizable del camino hacia el socialismo. Es el ambiente ideológico que recogía en Europa la *Liga por la Paz y la Libertad*, en la que participaban bakuninistas, nacionalistas revolucionarios, como Garibaldi, y liberales de izquierda, como Stuart Mill. *Federalismo, Socialismo y Antiteologismo*, de Bakunin (1867), era conocido por Sunyer a través de Fanelli.

²⁶A. Comte: *Curso de Filosofía Positiva* (1830); Lección 1ª: "...en el estado positivo, la

condiciones en que los cambios de los cuerpos tienen lugar, he aquí la ciencia. No hay puesto en ella para nada que no se haya visto y tocado.

Dios que no cabe en la ciencia va a ser el blanco primero y preferente de todos mis ataques, que serán rudos, como salidos de mi pluma.

IV

Los cuerpos simples poseen propiedades distintas de los cuerpos compuestos a cuya composición contribuyen.

Así el oxígeno y el hidrógeno son dos gases estando separados, y constituyen el agua cuando se combinan. Así el oxígeno, obrando solo, produce calor; y obrando con el agua, rebaja y apaga el calor.

El oxígeno, el hidrógeno y el carbono, combinados en ciertas proporciones, forman el azúcar, tan distinto en todos conceptos de cada uno de sus componentes.

inteligencia humana, después de reconocer la imposibilidad actual de obtener nociones absolutas, renuncia a indagar el origen y el destino del universo y a conocer las causas últimas de los fenómenos, y se dedica únicamente a descubrir, mediante el uso bien combinado del razonamiento y de la observación, sus leyes efectivas, es decir, sus relaciones invariables de sucesión y similitud".

Y el oxígeno, el hidrógeno, el carbono y el ázoe²⁷ hacen la carne, que nada tiene que ver por sus cualidades, con las cualidades de los tres gases y del carbono de que resulta.

Las cualidades que adquieren los cuerpos compuestos no son las de sus componentes, sino que son las suyas, porque resultan de su composición. Ellas han aparecido con ellos; no estaban en ninguna parte antes de su aparición.

El gusto del agua, del azúcar y de la carne son suyos y sólo suyos, y de ninguna manera de los elementos que los han originado.

Aplicad esto, que es tan claro, al hombre, que tan turbiamente esplican las escuelas viejas.

El oxígeno, el hidrógeno, el ázoe, en una palabra, los dieciocho cuerpos simples que la química ha encontrado en el hombre, se combinan en proporciones varias para formar nuestros tejidos.

Comprendéis desde luego que las propiedades del hombre, cuerpo compuesto, deben ser otras de las de los cuerpos simples que han entrado en su composición.

A favor de mis órganos, cerebro, pulmones, corazón etc., pienso, respiro, distribuyo mi sangre etc., esto es, ejerzo funciones que son *mías*, y no de los elementos que me constituyen;

²⁷Ázoe; etimológicamente: "sin vida" es el nombre que Lavoisier dió al nitrógeno.

funciones que han aparecido conmigo y que antes de mí nada ni nadie había poseído.

Así pues, el número, la porción de ideas con que yo contribuyo al caudal de ideas que la humanidad va atesorando, no se hubieran agregado a él, si no se hubiesen agregado previamente los elementos de mi cuerpo.

Porque mis ideas no me han engendrado a mí; sino que yo he engendrado a mis ideas. Ellas no son anteriores a mí; sino que son posteriores a mí.

Mis convicciones y sentimientos republicanos no revoloteaban en el aire antes de mi formación; sino que han brotado como flores lozanas en terreno abonado después de mi formación.

He aquí como en este momento en que piensa mi cerebro y en que mi mano escribe, pienso y escribo por la total y propia actividad del centro nervioso y de los músculos, y no por la sola aislada acción del hierro que colora mi sangre y del fósforo que ilumina mi cabeza.

Separada o individualmente cada uno de mis componentes sentirá tal vez con arreglo a su naturaleza; pero todos juntos sienten como yo, puesto que todos juntos son yo, y que en mí no hay nadie ni nada más que ellos

En mí no hay memoria de nada anterior a mí, ya que *mi*

memoria ha venido al mundo conmigo; yo no puedo tener otra memoria de los hechos, que la memoria de los hechos que han pasado por mí; yo no puedo tener del mundo otro concepto que el concepto *mío*, resultado de mi vida humana temporal.

Antes de que *yo fuera*, esto es, antes de mi organismo, no se conocía ninguna cosa mía, porque mi organismo no había realizado acto alguno.

Antes de que yo existiera, no existían ni *mi* sensibilidad, ni *mi* conocimiento, ni *mi* movimiento.²⁸

La idea *humana* ha aparecido en el mundo cuando ha aparecido el *hombre*; la idea humana desaparecerá del mundo cuando el hombre desaparezca del mundo

Así la idea especial al mastodonte apareció con él, y con él desapareció cuando las condiciones de la tierra fueron incompatibles con su existencia.

Es que toda idea es posterior al ser, porque es una función del ser; y las funciones son posteriores al órgano que las desempeña.

²⁸Se reconoce al fondo el debate con el escolasticismo, frente al cual Sunyer niega la distinción tomista entre esencia y existencia. En la encíclica *Quanta cura* (1863), Pío IX había condenado el liberalismo y otros "errores modernos". Más tarde León XIII convertirá el tomismo en la filosofía oficial de la Iglesia católica en la Encíclica *Aeterni patri* (1879). La filosofía materialista respondió considerando irrelevantes las distinciones escolásticas. Así, por ejemplo, L. Feuerbach afirma: "Las diferencias entre esencia y apariencia, fundamento y consecuencia, substancia y accidente(...) no fundamentan dos reinos o dos mundos. *Principios de la filosofía del futuro* (1843), tesis 43. Feuerbach, como después Sunyer, lo argumenta a través de la biología.

¿Qué cuerpo habéis visto en acción, que máquina habéis visto en función, que no haya existido y sido antes de la acción y función?

Dispensadme que lo repita, pero es fuerza repetirlo -sin *hombre* no hay pensamiento *humano*. Y sin hombre particular, no hay pensamiento humano particular.

Así, si no hubiese existido Sócrates, no estarían en la historia sus ideas; si Platón hubiese muerto al nacer, no leeríamos hoy sus diálogos y su república; si Aristóteles no hubiese llegado a hombre, no poseeríamos su lógica y su historia natural.

¿Hay alguno que, en sano juicio, pueda creer que los pensamientos de esos hombres estaban suspendidos de hilos de oro de no sé qué bóveda celeste esperando para posarse en sus cabezas que aparecieran ellas a la luz?

La idea es propia del hombre, adecuada a su organización y naturaleza. Dado el hombre, de toda necesidad se dan los pensamientos humanos; como dada la piedra, necesariamente se da su gravedad.

He aquí como siendo Dios una idea, un pensamiento humano, Dios es posterior al hombre, o, cambiando los términos, el hombre es anterior a Dios.

Puesto que sabemos ya que el pensamiento humano ha sido sólo con el hombre, vamos a saber ahora como se forma en el hombre el pensamiento.

Buscad en vuestros recuerdos, y aplicad vuestra atención a cuanto os rodea; y decidme si tenéis memoria de haber observado, y si observáis actualmente el más insignificante fenómeno producido por un solo cuerpo.

Si os parece que sí, es que no habéis observado bien.

Para que tenga lugar un hecho son necesarios dos cuerpos cuanto menos.

Para que el cántaro se rompa, es necesario que el cántaro dé contra la piedra, o que la piedra dé contra el cántaro.

Para que el buque marche, es necesario que el viento hinche sus velas.

Observad bien, y veréis que siempre sucede como digo.

Y si alguna vez os parece que no es como digo, eso dependerá de que vuestros sentidos no son bastante finos para apreciar alguno de los cuerpos que concurran al hecho.

Por ejemplo: cuando arden los tizones de la chimenea, parece que sólo la leña es causa del calor y de la llama. Y sin

embargo parece mal; el calor y la llama resultan de la combinación del oxígeno, uno de los gases del aire, con algunos de los elementos componentes de los tizones.

La química prueba esto, y prueba mucho más; y por su parte la física lo prueba también, colocando una brasa o una luz en la campana de la máquina neumática. Desde que se ha extraído la mayor parte del aire que la campana contenía, la brasa o luz se apagan.

Pues todo es así; y por lo tanto puedo afirmaros de nuevo que no se verifica un hecho que no reclame por lo menos el concurso de dos cuerpos.

Ahora vamos al hombre.

En mí no se producirán jamás pensamientos de luz, si no está mi ojo organizado para ver; pero tampoco se producirán jamás en mí pensamientos de luz, si, aunque esté apto mi ojo para ver, no se ofrecen a mi vista objetos luminosos²⁹.

De manera que para que yo vea es necesario, absolutamente necesario que haya ojos en mí, y es necesario, absolutamente necesario que haya luz fuera de mí.

Por este mismo mecanismo con que adquiero yo ideas de la luz y sus colores, adquiero también pensamientos de sonidos,

²⁹El problema del origen de la luz había sido central para la ciencia romántica. Goethe hizo algunas aportaciones posteriormente divulgadas por Schopenhauer en *Sobre la luz y los colores* (1816).

pensamientos de sabores etc.

Esta manifestación de un fenómeno al conflicto de dos cuerpos depende de los dos por igual. Así tanto influye el uno como el otro.

No se verifica ningún hecho en un solo y por un solo cuerpo.

Estad prevenidos contra una objeción. Os dirán que las ideas o su germen existen preformados en el cerebro humano y que las impresiones no hacen más que descorrer el velo que las cubre. Contestad a quien tal afirma, que lo pruebe.³⁰

No es así; en el cerebro humano no hay más que un número de células y fibras que en cierto modo organizadas constituyen su sustancia, la cual impresionada por los sentidos, a la manera como éstos lo fueron por las ondulaciones del aire y de la luz, hace de cada impresión un pensamiento.

Tanto valen y tanto sirven para el conocimiento los elementos de fuera como los elementos de dentro. Ciertamente que no es posible la idealización sin el cerebro; pero también es cierto que sin los cuerpos exteriores a nosotros no es posible la idealización.

El pensamiento nace al contacto de mi mente con otro cuerpo, como nace la chispa al contacto del acero y del pedernal.

³⁰Posiblemente Sunyer conocía alguna versión popularizada de la *Crítica de la razón pura* kantiana, o la crítica positivista al apriorismo kantiano. En cualquier caso, la postura contraria a la primera *Crítica* kantiana y la reivindicación de un sensualismo que se quiere “realista”, más o menos aristotélico, fue habitual en la práctica totalidad de filósofos catalanes anteriores a la guerra civil, contrastando con el aprecio a la *Razón práctica*.

Fallando el pedernal, falta en el acero la chispa, y faltando el acero, falta la chispa en el pedernal. Lo que hay aquí de singular es que la chispa no está ni en el uno ni en el otro; pero está en los dos.

Tal el pensamiento. No está ni en mi sólo, ni está sólo en lo exterior a mí; está en los dos.

Es de la naturaleza del acero y del pedernal producir fuego en ciertas condiciones de contacto y movimiento; es también de mi naturaleza y de cuanto me rodea producir el conocimiento en ciertas condiciones de movimiento y contacto.

El conocimiento tiene dos raíces, una que chupa su sustancia en nosotros, y otra que chupa su sustancia en el mundo. Las dos concurren por igual a la frondosidad del árbol de la ciencia.³¹

¿Cómo, cuándo, dónde ha impresionado Dios nuestros sentidos, concurriendo a la formación de la idea adecuada a su ser y cualidades?

Pintamos un árbol, describimos una tempestad, porque eso lo vimos y lo oímos; pero pintar y describir a Dios cuyo cuerpo y circunstancias ni oímos nunca ni vimos jamás ¿de qué manera?.

Probadlo, empastad el pincel, mojad la pluma y ved como os salís del paso. Buscad colores en la paleta -no los hallareis; -buscad palabras en el diccionario -no las hallareis.

Dios, pues, no es un ser del mundo exterior, y no puede

³¹El problema de la raíz del conocimiento es recurrente en toda la epistemología posterior a 1848. Sunyer se mantiene en la teoría dualista propia del positivismo francés.

concurrir a la formación del pensamiento.

VI

Adelantemos.

Pero antes recordad que os he probado que la idea de Dios es una función de nuestro organismo,³² y que la formación de toda idea se debe exclusivamente a la acción recíproca del mundo mayor y del mundo menor, del universo y del hombre, de lo de fuera y de lo de dentro.

La idea de Dios no ha adquirido el hombre por haberle caído de los cielos -también los cielos son una palabra humana; -no le ha venido caída de las nubes envuelta en un arco iris. No, ni su origen es tan alto, ni el ropaje que viste es tan brillante y bello.

Dios es un concepto que tiene realidad en nuestro cerebro; pero es un concepto sin paralelo con ninguno de los seres naturales.

Ahora adelantemos.

El mecanismo por medio del cual el hombre ha construido a Dios es el mismo que adopta para la construcción de las ideas generales.

Tengo por cierto que ninguno de vosotros considera como

³²Versión del tópico divulgado por la *Filosofía zoológica* de Lamarck (1809). Sunyer intentó una teoría genética y evolutiva de las religiones en su artículo: "De más a menos y de menos a más", en el *Almanaque democrático*, (1865), pags. 18-26.

ser real y sensible el concepto *hombre*.

Existen hombres, existen los individuos que se llaman Colón, Galileo, Aragón, etc.; pero no existe el hombre. Seguid, corred tras él; no le alcanzareis jamás.

Es que teniendo necesidad de referirnos a cada momento a los hombres, hemos adoptado, para no tener que buscarle particular en cada caso que de él se trata, el nombre genérico que los comprende a todos. Además, cuando queremos hablar del hombre con referencia a cualquiera de sus cualidades, y las ofrecemos como ejemplos que imitar o no.

Con Dios hemos procedido de la misma, mismísima manera.

Permitidme que desarrolle algo más mi pensamiento, porque este punto es muy interesante.

Los objetos de la naturaleza lo son de nuestro conocimiento de una manera directa. Pasan por los sentidos, y se graban en el cerebro, centro común de todos ellos.

Pero esas ideas directas, de evolución de fuera a dentro, podemos luego espresarlas, haciéndolas evolucionar de dentro a fuera.

En esta nuestra facultad de espresar las ideas adquiridas, pueden ocurrir dos casos: o reproducimos exactamente, esto es, copiamos punto por punto y detalle por detalle las impresiones; o variamos algo la forma, el color, la situación y la significación de los

objetos de nuestras impresiones.

Suponed que ahora, con solo levantar la cabeza, estoy mirando un árbol, un bosque, un paisaje. Yo puedo luego por medio del dibujo imitar los contornos y los accidentes de luz y de lugar de ese árbol, de ese bosque y de ese paisaje. Si hago esto, no haré más que copiar.

Pero además de la facultad de la imitación exacta de lo que veo, de su reproducción según la naturaleza, yo poseo la otra facultad de poder idear un cuadro en que la vista de la naturaleza sufaa modificaciones de relación, color, forma y espresión. Puedo cambiar la posición del bosque con relación al monte, la del huerto con relación a la cabaña, la de la flor con relación a la fuente, etc., etc.

Ahora bien, cuando yo hago esos arreglos sabed que hago arte, que el arte, según yo lo entiendo, consiste en presentar los objetos de tal modo que produzcan en nosotros el mayor efecto posible que nos proponemos.

VII

No es el mundo el solo objeto del estudio del hombre; además del mundo tiene el hombre otro objeto de tan útil y

necesaria meditación, que es la meditación de sí mismo.

Nosotros nos ofrecemos a nuestra propia contemplación bajo dos puntos de vista.

En el primero, en que nos vemos tales cuales somos, en que nos pintamos tales cuales somos, nos quedamos en el bajo terreno de la prosa. Vemos a nuestro amigo, a nuestro hermano, nos vemos a nosotros mismos, a cada cual con sus propias cualidades. Ni las aumentamos ni las disminuimos. Ni nos valemos del telescopio ni del microscopio; nos valemos sólo de nuestros ojos.

Pero en ciertos momentos de la vida en que estamos necesitados de una poderosa cualidad nuestra para realizar un pensamiento de grandeza; en estos momentos en que no están en proporción y armonía nuestro poder y nuestro deseo, en estos momentos nos lastimamos y lamentamos de nuestra pequeñez, y quisiéramos, para nuestros brazos, mayor fuerza; para nuestra inteligencia, más genio; para nuestro pecho, más levantada inspiración.

De esta nuestra impotencia de satisfacer nuestros deseos, a veces temerarios, a veces locos; de esta falta de relación en nosotros entre el bien que ambicionamos y los medios de realizarlo, entre la ciencia que concebimos y nuestra ignorancia presente, entre nuestra débil acción y la grande que ideamos,

nace el pensamiento de concebir en el hombre o fuera del hombre un ser superior a nosotros en poder de fuerza, en poder de inteligencia y en poder de justicia³³.

En este caso segundo, que es el segundo punto de vista bajo el cual vemos el hombre, hacemos arte³⁴. Recogemos las más dignas cualidades del hombre, las esponemos en su más alto grado, dota de ellas un ser en figura de hombre o en otra figura, y con este trabajo esencialmente artístico, puesto que buscamos hacer efecto, he aquí que hemos creado a Dios.

¿Por dónde ha debido entrarnos la idea de Dios si nunca la hemos visto? ¿Por dónde puede ser Dios anterior al hombre, creador del hombre, si las facultades de Dios son nuestras propias facultades?

Véanse, examínense y medítense sus atributos, y uno por uno se hallará que son nuestros atributos corregidos y aumentados.

Se hallará que su fuerza es nuestra fuerza, superior a ella en todo lo que es superior nuestro deseo de obrar, a nuestro poder de obrar; se hallará que su inteligencia es nuestra inteligencia, superior a ella en todo lo que es superior nuestro deseo de saber, a

³³Es una de las más obvias afirmaciones ateas, eco de la conocida afirmación de Jenófanes: "Pero los mortales creen que los dioses han nacido / y que tienen voz y figura como ellos"(D.K. 21B,14).

³⁴En muchos aspectos la sensibilidad artística de Sunyer se halla próxima a los aspectos sociales de la *PreRaphaelite Brotherhood*, como su amigo el dibujante y gravador José Luís Pellicer, vinculado al movimiento federal y al bakuninismo.

nuestro poder de saber; se hallará que su justicia es nuestra justicia, superior a ella en todo lo que es superior nuestro deseo del bien, a nuestro poder del bien.

Nuestros músculos se fatigan y se rinden en los trabajos rudos y sostenidos, y nosotros quisiéramos conservarlos siempre potentes y contráctiles; nuestro cerebro se agota en sus meditaciones, y nosotros quisiéramos conservarle siempre activo y lúcido como en las primeras horas del despertar de un sueño sosegado; nuestro corazón se deja arrastrar por las bajas pasiones, las cuales después de satisfechas nos dejan en él, el torcedor recuerdo, y nosotros quisiéramos sentir siempre en el corazón los inefables contentamientos del deber.

Se podrá concebir a Dios destituido de algunas de nuestras necesidades -se le podrá concebir sin estar necesitado por ejemplo de comer y de dormir, a pesar de que la reparación que estas dos funciones proporcionan es indispensable a las grandes manifestaciones de los cuerpos vivos; -pero no se le puede concebir con facultades que no sean nuestras facultades.

Lo repito; los atributos de Dios són la omnipotencia, la omnisciencia y la justicia. Pues estos mismos son nuestros atributos elevados por nuestro deseo a una potencia incalculable.

Así queda resuelto que las cualidades de Dios no se achicaron al infundirlas Dios en el hombre; sinó que las cualidades

del hombre se extendieron hasta abarcarlo todo al infundirlas el hombre en Dios.

VIII

Lo que tiene Dios de malo y de funesto no consiste en su representación, sino en su tiranía.

Como abstracción pura, como concepto sin órganos, como principio sin acción, guárdese encerrado en la cárcel del cráneo, y será a lo más una activísima causa de locura.

Medio envuelto por las sombras de su grave magestad quédese Dios inactivo y solitario en el pedestal que la razón le erige, y allá se las arregle con el mentecato que le adora. Sucederá que se le secarán a éste los menguados sesos, y punto concluido.

Verdad que hay en la historia largos períodos de general desvarío, del cual es causa única y exclusiva la creencia en Dios. El error se apodera del sentido común del más triste y lastimoso modo.

El iluminado, el visionario que ve a Dios con los ojos de la exaltación, que oye a Dios con los oídos del delirio, traspasa con asombrosa facilidad de su cabeza a las ajenas el mal de su

monomanía.

Lo grave del caso no está en lo insensato de la creencia, sino en su imposición.

No se ha dado hasta ahora una religión triunfante que no haya violentado las conciencias, que no haya desconocido el derecho, que no haya atentado a la libertad.

Todo poder religioso habla en nombre de su Dios infalible, castiga horriblemente en nombre de su Dios infalible.

Por esto yo le condeno. Condenadle conmigo, vosotros los de entendimiento sereno.

La crueldad del cura tiene su causa y explicación en Dios.

He aquí porque más que la guerra al sacerdote, hago yo aquí la guerra a Dios.³⁵

IX

¿Quién ha hecho el mundo?

Ni yo lo sé, ni tampoco lo sabeis, vosotros que me lo preguntais.

El hombre ha aparecido en la tierra, cuando la tierra estaba

³⁵*Guerra a Dios*, es el nombre con que se conocía su discurso ante las Cortes (26 de abril de 1896) en defensa de la libertad de conciencia, origen conceptual de este folleto. Sunyer insiste aquí en que su propuesta no es meramente anticlerical, sino atea. Este será un punto clave en la división entre federalistas (extrema izquierda republicana) y moderados.

en condiciones de formarlo y conservarlo.

El hombre ha sido posterior a la tierra. ¿Cómo puede saber el hombre nada de aquello que le ha precedido?

Para saber algo de una cosa es menester haber asistido a esta cosa. El hombre no ha asistido a la creación del mundo; luego no puede saber nada de esta creación. Que el hombre no fue testigo, que no podía ser testigo de la creación de la tierra, queda probado con sólo considerar que tiene su razón de ser en la tierra que habita. La tierra le hizo y la tierra le hace todos los días con los alimentos que en tanta abundancia y variedad le ofrece. ¿Sin tierra, dónde apoyaría el hombre el pie? ¿dónde respiraría el hombre sin el aire de la tierra?

No es posible concebir nada distinto de lo que existe. Inútil es cerrara los ojos para no ver, taparse los oídos para no oír.

Por fuerte que sea vuestro propósito de olvidar el mundo que conocemos, y pensar en eso que se ha llamado vacío y nada, allá en lo recóndito de nuestro cerebro sigue iluminando el sol, sigue alumbrando la luna, siguen chispeando las estrellas, sigue desplegándose variado y magnífico y hermoso el panorama de la naturaleza, y sigue llenando el aire el rumor del día, y sigue llenando el aire el silencio de la noche.

¿Cómo podemos representarnos la nada si estamos siempre sumergidos en el todo?

¿Qué es la nada? ¿La hemos visto, oído, gustado, tocado y olfateado?

Ya lo veis, puesto que no conocemos nada fuera del mundo, puesto que no concebimos nada anterior a él, el mundo según la razón humana, es eterno.

Pero si no me aceptáis estas consideraciones que no tienen réplica y volvéis a preguntarme ¿quién ha hecho el mundo? siempre a lo menos me quedará el recurso de contestaros como en el principio del párrafo: ni yo lo sé, ni tampoco lo sabéis, vosotros que me lo preguntáis.

X

Ahora me llega a mí el turno de preguntar.

¿Qué es crear? ¿qué entendéis por crear?

Tomaos todo el tiempo que queráis, meditaad y volved a meditar antes de aventuraros a una respuesta.

No la halláis. ¡Y cómo hallarla desdichados si os faltan todos los términos de la definición!

Decís –Dios creó el mundo de la nada.

Pero ya hemos visto que Dios es un puro concepto abstracto, un vestido de arlequín, aquí roto y allí descosido.

Pero ya hemos visto que *nada* es una palabra de significación negativa. -¿Cómo estás? Bien, ya no tengo *nada*. - Esto es, ayer sufría de la cabeza, y hoy no sufro ya. He aquí lo que significa nada, y no otra cosa.

Pues crear expresa, no lo que vosotros podeis pensar, sino otro muy distinto.

Supongamos que el espacio de mi gabinete esté lleno por el vacío³⁶, suposición absurda, porque no hay vacío, pero en fin,

³⁶Sunyer identifica el concepto físico de "vacío" con el metafísico de "nada". Como se ve, los conocimientos físicos de Sunyer dejaban bastante que desear, cosa que no sorprende pues, en la universidad de Cervera (clausurada el 10 de agosto de 1842), la cosmología que se enseñaba era todavía la de Tycho Brahe.

supongámoslo; haced entrar en él a todos los jugadores de manos del mundo, y haced que juegen limpio, lo cual se logrará teniéndolos en el mismo estado de desnudez en que estaba vuestro padre Adán en el paraíso.

Yo os aseguro que del supuesto vacío, por hábiles que sean los Macallisters, no alcanzarán a sacar ni una cinta, ni una flor.

Yo ya sé que la historia de vuestro Dios no es más que la historia de un juglar; pero todo su ingenio será poco si le colocamos en las condiciones en que el engaño no es posible, es decir, si hacemos que juege limpio.

Lo que hay aquí es que la composición y la forma de los cuerpos varía a cada momento, y que nosotros los modificamos según es necesario para los usos de la vida.

Esto que hoy es papel, ayer era trapo; esto que hoy es tinta, ayer era agua, goma, hierro y campeche.

La actividad de la materia es incesante; los cuerpos no tienen punto de reposo.

La actividad y el movimiento de los cuerpos son la causa de la eterna renovación de la naturaleza.

A esta renovación la llamáis vosotros creación.

Ahora, salid del paso

XI

Erraron los deistas cuando personificaron los nobles sentimientos, las amplias aspiraciones y la fuerza poderosa.

Pero aún erraron más al dotar al monstruo de su fantasía de esas pasiones de tan bajo orden como lo son el odio y la venganza. Hicieron de Dios un hombre vulgar y miserable, un soldado y un bandido.

¿Qué más prueba se quiere de que Dios ha sido creado y no creador?

¿pues no recordais a Jehová, el Dios de Moisés, el Dios que habla por medio del trueno en lo alto del Sinaí, el Dios de fruncido entrecejo, siempre irritable y siempre irritado contra el pueblo hebreo de dura cerviz?

Si otra cosa no poseyéramos de Moisés que su concepción de Dios, ella bastaría para revelarnos los sentimientos de Moisés³⁷.

El Dios adusto de Moisés, es el mismo Moisés adusto; el Dios castigador de Moisés, es el mismo Moisés castigador; el Dios vengativo de Moisés, es el mismo Moisés vengativo.

³⁷El antisemitismo y la crítica a la ley de Moisés es un tópico muy extendido entre el socialismo romántico, tanto en su vertiente utópica (Prudhon), como científica (Marx). Un antecedente puede encontrarse en los *Esbozos para "El espíritu del judaísmo"* (1796-1798) de Hegel: "Moisés volvió a fijar la mirada en aquella unidad infinita y todo lo procuró para levantar hasta ella al pueblo. Sin embargo tan solo consiguió que el pueblo temblase unos momentos ante aquella unidad infinita, sin recrearla nunca por sí mismo". Sobre el antisemitismo y la filosofía moderna, cf. R. Alcoberro: "El jueu i la trista figura", *Enrahonar*, Universidad Autónoma, Bellaterra, nº 9, 1984, pags. 75-78.

¡Bien se conoce en su manera de presentar a Dios que Moisés empezó por el asesinato de un egipcio, y siguió y terminó con sangrientos castigos entre los suyos!

Sí, los deistas³⁸ han falsificado su creación partiéndola el corazón en dos pedazos, poniendo en el uno el amor y poniendo en el otro el odio; lo han falsificado haciéndole derramar con una mano abundantes bienes, y sembrar con la otra numerosísimos males; lo han falsificado cuando

nos lo ofrecen apaciguando tormentas que él mismo, para darse gusto, levantó.

Con lo que le han hecho inferior, a él, padre divino, padre universal, a mi, padre humano, padre sólo de mis dos hijas.

¿A qué no estoy dispuesto yo por estas mis dos prendas? ¿Qué no haría yo por estas mis dos niñas de mis ojos?

Dios, que lo puede todo, deja en la miseria y en la desnudez a sus criaturas, las deja morir ¡inhumano! de enfermedad y hambre.

¿Dejaré yo morir nunca a mis hijas por falta de abrigo y pan? Pues yo soy mejor que Dios

³⁸El concepto "deista" es usado por Sunyer en un sentido prekantiano (deísmo: creencia en la existencia de Dios). Para él, el concepto superior de la divinidad se identifica con el dios monoteísta. Así en su artículo "De más a menos y de menos a más", *Almanaque democrático*, (1865), afirma : "... a hombre ignorante y medroso tocan muchos dioses, a hombre de algún saber y algún valor corresponden varias divinidades: a hombres de bastante ciencia y bastante firmeza les va bien con un solo ser superior".

¿Si mi Carolina,³⁹ si mi Julia cometen un día una travesura propia de su edad; si me faltan un día al respeto, -no me faltarán; -si me roban un día unos cuartos -no los robarán, porqué yo las enseño en nombre de la dignidad humana a ser severas guardadoras de la más rígida moral -las castigaré yo del modo cruel con que castiga Dios a los hombres por pecados de que es él solo el culpable?

¡Yo echar mis hijas al fuego, y echarlas por una eternidad! Pues yo soy mejor que Dios.⁴⁰

¿Habeis pensado bien en lo que hacíais cuando le habeis atribuido a Dios esa bárbara sentencia del castigo eterno?

¡Ah! pobre y desdichado pensamiento fue vuestro pensamiento. El purgatorio y el infierno que un tiempo de tanto provecho os fueron, contribuyen ya poderosamente a arruinar vuestro sistema descabellado. Él caerá por falso y por cruel.

³⁹Carolina Sunyer casó con Jaime Pi i Sunyer, (1850-1897), médico y primo en primer grado, establecido en Barcelona, matrimonio que dio origen a una extensa dinastía de médicos, políticos y abogados republicanos. En *La novel.la del besavi* (1967), del médico y exalcalde republicano de Barcelona, August Pi-Sunyer, se contienen abundantes detalles biográficos. El texto fue escrito en Venezuela a principios de la década de 1940, a partir del archivo familiar, hoy repatriado.

⁴⁰La relación entre religión y hambre es un tópico de la propaganda atea del XIX. Así Max Stirner en *El único y su propiedad* (1844),: "Basta de vagar clamando de hambre: si destruyes lo sagrado lo habrás convertido en tu *propiedad*", (I parte, "El hombre"), y también: "A la sentencia cristiana: "Todos somos pecadores", le opongo ésta: "Todos somos perfectos"". (II parte, "Yo-El propietario. El individuo").

XII

La concepción que resulta de agrupar en un ser ideal las más importantes facultades humanas, la han poseído en lo pasado y la poseen en lo presente solo los hombres de cierto grado de instrucción y de cultura.

Fuera del círculo de las personas ilustradas, la idea de Dios es tan confusa y pobre unas veces, que lastima; y tan baja, degradada y torpe otras, que avergüenza.

Entre las gentes ignorantes apenas existe conciencia del poder propio.

Todo en la naturaleza es fuerte menos ellas, todo es superior a ellas, todo les impresiona, todo les causa miedo, porque a su parecer todo tiene una significación que se relaciona con su muerte y con su vida.

El insecto que zumba, el cuervo que grazna, el ratón que se oculta,

las sombras de la noche, los duendes, los aparecidos, las brujas, caballeras en escobas, los diablos con sus pesadas burlas, todo el séquito de absurdos, preocupaciones y creencias del pueblo, he aquí otras tantas manifestaciones de su Dios.

Estas sencillas gentes no llegan a la suprema abstracción del hombre pensador -abstracción que no por ser más meditada, deja de ser menos funesta.

Por causa de su credulidad la idea divina se encierra toda en una imagen. En lugar de ser creyentes son idólatras. Y lo son tanto más cuanto más se les presenta la imagen cubierta de riquezas y colores.

Eso el clero lo ha entendido perfectamente.

Perdidos los trabajadores en los detalles vulgares de la vida, no pasando de las necesidades primeras, no sintiendo otro estímulo que el de las pasiones personales, no pudiendo en su bajeza abrazar con una mirada la humanidad entera ni comprender las grandes aspiraciones del progreso, la pobre multitud que vegeta en las aldeas encierra el horizonte del mundo en sus campos, sus bueyes y sus hijos⁴¹.

Así en su credulidad lo adora todo; adora el pedazo de madera y de piedra en la Oceanía, adora el perro y la serpiente en Egipto,

⁴¹El izquierdismo de Sunyer mantiene siempre un tono de aristocratismo platonizante. La misión de la minoría ilustrada (burguesa), consiste en redimir al pueblo. Es también la posición de José Anselmo Clavé, y en Europa la del socialismo cartista y fabiano.

adora el becerro de oro en Israel, adora el sol en Persia, adora el todo en la India y adora la nada en China; y en Europa, en España, en nuestros días adora virgenes blancas, morenas y negras, Cristos niños y Cristos hombres, vivos y muertos, barbilampiños y barbudos, santas de todas clases y condiciones, santos de todas condiciones y clases, ángeles, arcángeles, serafines, querubines, potestades, toda esa turba de estatuas y pinturas, de símbolos y representaciones absurdas y engañosas con las que les confunde y marea el sacerdote. -Se pone escapularios, lleva el rosario en el bolsillo y lo reza, confiesa, va a misa, se baja cuando la hostia sube, y cree que en ella ¡última vergonzosa indigna creencia! se contiene el cuerpo propio de Jesús.

XIII

La luz de la ciencia penetra en las profundas oscuridades del pensamiento, y a sus resplandores se disipan las brumas del error. La realidad de la vida y la necesidad de todos los momentos arranca a los creyentes al peligroso atractivo de su mística contemplación.

El hambre,⁴² la sed, el sueño, las exigencias del movimiento, los deseos de la inteligencia, las inclinaciones del corazón nos llaman con llamamiento irresistible a las cosas de aquí abajo, haciéndonos olvidar de las cosas de allí arriba.

El sentido común domina el sentido extraviado.

XIV

Oigo a los deistas exclamar asombrados o poseídos de santa ira. ¿Qué vas a darnos en cambio de ese sentimiento que nos robas? ¿Con qué vas a sustituir ese ser poderoso, sabio, benéfico y justo, que, aun siendo falso, obra e influye sobre nosotros como verdadero?⁴³

¿Qué les enseñaremos a nuestros hijos que hiera vivamente su imaginación, si no les enseñamos a orar de corazón a Dios, a su

⁴²Este ha sido un tema típico de la filosofía catalana de raíz positivista, desarrollado por Ramon Turró en *Els orígens del coneixement: la fam* (1912).

⁴³John Stuart Mill: *La Utilidad de la Ciencia*; (1850-1858): "Mientras la vida continúe siendo insuficiente para satisfacer las aspiraciones de los hombres, continuará existiendo este deseo de conocer cosas más grandes. Y este deseo encuentra en la religión la manera más obvia de satisfacerse". El texto de Stuart Mill no fue publicado hasta 1874 en *Three Essays on Religion*; pero, con su análisis de la religión de la humanidad, constituye el resumen más claro de la actitud utilitarista, y por extensión positivista, en filosofía de la religión.

hijo, a la madre de su hijo, a la patrona del lugar, al ángel de la guarda?

¿Dónde les enviaremos las mañanas de las fiestas sino a la Iglesia a fin de que comiencen a meditar sobre el incruento sacrificio de la misa?

¿Quién sustituirá al cura en la enseñanza de la doctrina y en los consejos del confesionario?

He aquí mi respuesta:

XV

La época de las abstracciones ha pasado y estamos ya de pleno en la época del positivismo.

La fuerza no existe fuera de los cuerpos; va unida siempre a ellos, es decir, no hay fuerza, sino que hay cuerpos fuertes.

La inteligencia no existe fuera del cerebro, va unida siempre al cerebro, es decir, no hay inteligencia, sino que hay cerebros inteligentes.

El sentimiento no existe fuera del corazón, va unido siempre al corazón, es decir, no hay sentimiento, sino que hay corazones

sentimentales.

De lo que resulta que el punto de partida, el desarrollo y el fin de los fenómenos residen enteros en los cuerpos cuyo contenido constituye el universo.⁴⁴

Nuestro estudio de la naturaleza debe ser concreto. Tócanos examinar cada cuerpo por sí y emplearlo en aquel modo y en aquel sentido que se deriva del examen de sus cualidades o de sus funciones.

¿El hombre tiene en sus brazos un juego de palomas? Pues aprovechemos estos sus instrumentos de trabajo físico en toda la extensión que ellos consienten, y levantemos la fábrica de su morada para la vida íntima de la familia; fabriquemos monumentos para la vida pública social, monumentos para la ciencia, para el arte, para la industria.

No soñemos en fábricas imposibles, en fabulosas torres de Babel con las que escalar un cielo que es mentira⁴⁵.

Apoyados en la observación, que mucho nos ha dado y mucho más todavía nos promete, esperemos, confiados en el progreso, realizar un día los grandes pensamientos que se nos ofrecen hoy

⁴⁴Emile Littré: *Positivisme* (edición en catalán en la Biblioteca Popular de L'Avenç, 1904): "En la biología aparece otro aspecto de las cosas, y esta ciencia comporta también otro método general: en él todos los seres desde la planta hasta el hombre forman un sistema (...) en el mismo ser las influencias del medio ambiente y de la nutrición producen modificaciones profundas, materia fecunda en aproximaciones. (...) Lo que no hace sino corroborar que la biología llega a su plenitud en la teoría de las sociedades".

⁴⁵Posible referencia autocrítica a su etapa de socialismo icariano.

como utopías científicas.

¿El hombre tiene en su cerebro un abonado campo para las ideas?
Pues cultivemos ese campo, sembrando en él a manos llenas la semilla del saber.

Pensemos en lo exacto y en lo real, y no en lo hipotético y en lo imaginario; apliquemos la inteligencia al estudio de las ciencias físicas y naturales, que en ellas está nuestro bienestar, y hagamos un auto de fé⁴⁶ con los libros metafísicos y teológicos, libros de caballerías por los que tantos Quijotes van en busca de molinos de viento, y por los que tantos Sanchos van en búsqueda de ínsulas Baratarias; observemos y estudiemos el hombre en lo que es, y si queréis, en lo que puede ser, y entreguemos a la corriente del olvido al supuesto Dios de aparatosa fantasmagoría.

¿El hombre tiene en su corazón un foco de generosos sentimientos? Pues alimentemos esa llama del bien, del amor y de la justicia, echando sin cesar en él nuevo purificado combustible; y arrojemos agua, mucha agua, en las partes del corazón donde se encienden, hasta apagarlas, las brasas del carbón de la envidia, del

⁴⁶La conocida, y contradictoria, proposición de auto de fe se encuentra en Hume, *Investigación sobre el entendimiento humano* (1758): "Si tomamos, por ejemplo, algún volumen de teología o de metafísica escolástica, preguntémosnos: "¿Contiene algún razonamiento abstracto sobre la cantidad o el número? No. ¿Contiene algún razonamiento empírico sobre los hechos y la existencia? No". Confiadlo entonces a las llamas, pues no puede contener más que sofistería e ilusión".

egoísmo y del rencor.

Esta es nuestra empresa, esta es nuestra noble empresa.

El hombre no ha de ser más que hombre; es hombre y no puede ser más. Pero en su puesto de hombre encontrará, si sabe buscar bien, todos los bienes, sin exceptuar uno, que su naturaleza desea, y de que su condición se halla necesitada.

Os robo el sentimiento divino ilusorio, absurdo, anticientífico, y os doy, en cambio, y os pongo en posesión en cambio del sentimiento humano, sensato, natural, positivo⁴⁷.

Ahuyento la sobra, y os dejo el cuerpo; os abro los ojos haciendos volver del engaño y os encamino a la verdad.

Os propongo para vosotros y para vuestros hijos una moral digna, moral humana fundada en la parte delicada de nuestra naturaleza.

Os propongo el respeto a los padres, el amor a los hijos, el amor a la patria, el amor a la humanidad.

Os propongo la esclavitud del deber y la fiereza del derecho.

Os propongo mi noción de justicia, noción estricta, igualitaria en todo para todos⁴⁸.

⁴⁷Ludwig Feuerbach: *Necesidad de un cambio* (1842): "La política se ha de convertir en nuestra religión; pero la política solo puede hacerlo si nosotros tenemos un principio supremo (...). Este principio no es otro -expresado de una manera negativa- que el ateísmo: abandono de un Dios distinto que el hombre".

⁴⁸El *Viaje a Icaria* d'Etienne Cabet (1840), y no Kant, está en el origen de este texto. Entre sus críticos, Moy le reprocha no haber entendido el kantismo, pero en la vertiente epistemológica, y no en la ética.

Y como digno remate y coronamiento del sistema, os propongo que os extasieis de ojos y corazón ante la magestuosa colosal estatua de la libertad.

La oración debe el hombre dirigírsela y entonársela a sí mismo y a la tierra, y al sol y a las estrellas, cuya influencia recibe y de cuya vida goza.

El bien está aquí al alcance de nuestra mano, y de nosotros depende el recogerlo. La tierra ha sido hasta ahora nuestra madrastra, convirtámosla con nuestro trabajo en madre fecunda y generosa.

No es con el hijo de Dios con quien debemos platicar, sino con nuestros hijos.

El supuesto hijo de Dios, Jesús de Nazaret, murió hace diez y nueve siglos. No le hablemos, porque no nos oirá. No nos comuniquemos con los muertos; sino con los vivos. Dejemos a los muertos en sus sepulcros. -La historia puede enseñarnos sus obras de virtud, si las hicieron; ellos nada pueden concedernos ni otorgarnos. -No volvamos los ojos del pensamiento atrás, sino adelante. -Nuestra influencia se ejerce sobre lo que viene, y no sobre lo que se es ido.

Las imágenes de María son pedazos de madera, de mármol, de plata; imágenes frías.

El calor se halla en el seno maternal; se concentra en el regazo

maternal. La amorosa solicitud de la madre, el canto melancólico y tierno con que nos adormece, eso es la Providencia del niño, al cual hay que hacerle confiar en esta Providencia, que vela a todas horas por su salud y su alegría. ¿Qué santa venerada en el lugar puede inspirar el dulce cariño y el confiado respeto de la madre? ¿Qué mejor ángel de la guarda para el ángel que duerme en la cuna que la mirada constante de la madre, fija en los cerrados párpados del niño, mirada húmeda de amor, por el vapor de amor que de su corazón sube a sus ojos?⁴⁹

Oh; el padre, la madre, los hijos, he aquí la sagrada familia, cuyos íntimos sentimientos de ternura, propagándose a través de los tiempos y las generaciones, enlazan con estrechos nudos el pasado, el presente y el porvenir de la humanidad.

No enviéis a misa a vuestros hijos el domingo. Haced que se reúnan con sus amigos según la edad. Dejadles que jueguen, que retozen. El día de fiesta debe serlo de expansión y alegría. La Iglesia es un lugar húmedo y oscuro. Sus espectáculos pesan sobre el corazón, porque son tristes. Silencio y misterio. -Pues no, para los niños ruido y claridad, música, movimiento, aire y sol: todo

⁴⁹El texto se hace eco de un tópico icariano: la mujer como madre y como figura de la sociedad. El *Viaje...* es taxativo: "La madre reclama siempre el honor y la gloria de dar, tanto a sus hijos como a sus hijas, los primeros rudimentos del saber humano; las madres icarianas siempre están dispuestas a contestar lo que la madre de los Gracos mostrando a sus hijos: "Estas son mis joyas". (Capítulo X. "Educación"). La reducción de la Virgen María a figura humana fue muy replicada por sus críticos. Hay que recordar que *Dios* es estrictamente contemporáneo a la proclamación del dogma de la Inmaculada Concepción. Ver especialmente el anónimo: *El Lucifer del Siglo XX, o sea, el Ateísmo personificado en Francisco Sunyer i Capdevila* (1869).

lo contrario.

Respecto del cura, respecto de la doctrina, respecto del confesionario, os digo: ved, ved el traje de ese hombre. ¡Cuán negro es! Es sombrío como sus terrores. ¡Ved que forma la de sus hábitos! ¡Ved que sombrero! Confesad que el cura es feo, horriblemente feo. Lejos de atraer, repele; lejos de inspirar confianza, ahoga la palabra y constriñe el pecho.

¡Qué doctrina la cristiana! algunos principios de moral, comunes a todas las religiones, y comunes a todos los hombres de buena voluntad. Y luego la Trinidad, una tontería; y luego la virginidad de María, una herejía; y luego la creación y fin del mundo, dos solemnes disparates.

¿Habeis pensado con atención en el confesionario? En una capilla sombría, dentro de una garita más sombría aún, se sienta un hombre más sombrío que la capilla y la garita. Es un personaje desconocido para aquel que va a depositar en él sus culpas; que os recibe murmurando unas palabras que por ser ininteligibles y por las circunstancias del lugar y del propósito infunden miedo. Le contais vuestros hechos reales o fingidos; una historia o una novela. Por lo regular le contais lo que os viene a mano para salir del paso. Si sois hombre os despide pronto; más si sois mujer y mujer joven y hermosa, os retiene, os entretiene, o mejor, hace o procura que vosotras le entretengais.

Que hablen las mujeres y digan cómo, cuándo, en donde oyeron las primeras palabras que hirieron el sentimiento de su castidad y su pureza.

Yo os aseguro que mis hijas, que no van nunca a la iglesia, menos se arrimarán jamás al confesionario. ¿Qué tiene que ver el cura con mis hijas? ¿Y mis hijas que tienen que ver con el cura?

Yo que las guardo y las educo con tan exquisito recato, no quiero que se sonrojen de vergüenza a las primeras indagaciones del cura. Queden para nosotros, varones maduros, la lectura y la conversación de los hombres que escriben y hablan como el autor de la *Llave de oro*⁵⁰.

Si algún reverendo pasa los ojos sobre estas reflexiones mías, sepa que no las apunto en son de injuria. Nos conocemos lo bastante ellos y yo para saber que la carne es flaca, como me decían cuatro lindas señoritas de Sevilla en una carta en que me llamaban Sí, la carne es flaca, y si la mujer es de vidrio, no es de roca el hombre, y mucho menos. No hay otra manera de evitar la tentación y huir el peligro que ponerse a gran distancia el hombre y la mujer.

⁵⁰Sobre el autor de este libro, San Antonio M^a. Claret, confesor de Isabel II, cf. Joan Fuster: *Salvem el patrimoni eròtic*, en la revista *Serra d'Or* (febrero, 1978).

Me había distraído de Dios, y vuelvo a él por última vez en este folleto.

Dios habla y decide como el hombre.

Castiga, arroja a los infiernos, está sentado o está en pié, ve, mira, oye, escucha, siente amor, siente odio, se lamenta, se irrita.

Habla, y habla todos los idiomas.

El Dios de los Bramhanes, *habla* en chino, *habla* en hebreo el Dios de los Israelitas, *habla* en hebreo, en griego, en latín, alemán, inglés, francés, italiano, español, portugués el Dios de los Cristianos; *habla* en árabe y en turco el Dios de los Musulmanes. ¡Qué más! El Dios de los sabios se expresa en tono elevado y pulido estilo; en tono bajo y estilo incorrecto el de los ignorantes, salpicados de alguna que otra blasfemia; uno es el modo de *hablar* del Dios de los hombres y otro el del Dios de las mujeres; uno es el de los adultos y otro el de los jóvenes. Los niños no hacen hablar a Dios porque no lo tienen.

¿En qué quedamos? ¿Hay gustos para todos los Dioses, o hay Dioses para todos los gustos? Evidentemente lo último.

Porque no es Dios quien escoge, sino que es Dios el escogido. Dios se acomoda a todas las condiciones de edad, de sexo, de posición,

de estado, de circunstancia constante, de circunstancia pasajera.

El aspecto de Dios cambia con nuestro modo de ver.

Nos sentimos dichosos. ¡oh! gracias, Dios mío, que tanto te desvelas por mi suerte y por mi bien!.

Tu eres padre bondadoso, tu das cuando te piden, das más de lo que te piden, das ciento por uno.

Pero cuidado con que la fortuna se trueque en adversidad; entonces prepárate, Dios, tápate los oídos, porque la acción aquella de gracias que te entonaba la criatura feliz va a convertirse en sarta de maldiciones.

Y sino se encara contigo, y si no te mira airada, y no te apostrofa, hará otra cosa que no prueba menos que va a habérselas contigo.

¿Tu le has jugado al hombre una mala pasada? Pues el hombre con su trabajo, y su voluntad, y su perseverancia procurará enderezar el entuerto, reganar el juego que le has ganado, dirigiendo sus negocios por distinto modo del que tu se los dirigiste. Es que no te necesita y puede renegarte impunemente.

¿Pues que, yo, que no he creído nunca en ti, que te he negado siempre, que jamás me he encomendado a ti, porque nunca he esperado de ti, no he repetido miles de veces ante tus torpes adoradores, al combatir tu existencia y tu poder, que te desafiaba, como te desafío ahora, a que paralices mi lengua que te blasfema, y mi brazo que te amenaza?

Acabo de escribir el párrafo, lo leo; y mi brazo sigue ágil y mi lengua sigue suelta.

Si el hombre ha creado a Dios, en cambio no le deja el hombre a Dios un punto de reposo. Nadie puede decir mejor que Dios "si buenos cuartos me tengo, buenos azotes me cuestan"

No hay deseo, cuya satisfacción no te se pida; no hay capricho, cuyo goce no se espere de tu bondad; no hay ambición desenfrenada que no se prometa ablandarte; que la ambición se desenfrena tanto más fácilmente cuanto más se espera en el resultado de sus cálculos.

En los memoriales que se dirigen al cielo se sigue el mismo procedimiento que en las peticiones de la tierra. Se hace una lista de méritos y servicios, exagerando sin escrúpulos la importancia de los unos y el número de los otros, y nos presentamos ante una turba de hambrientos pretendientes a implorar de Dios con lágrimas en los ojos.

Por lo cual convertido Dios en Rey o en Ministro revolucionario, Dios que tampoco tiene asiento para todos en la mesa del festín, al adjudicar a los unos los empleos, deja de adjudicarlos a otros, Con lo que logra que si unos le aplauden y le ensalzan, los otros le silben y le deshoren.

Para ejemplo entre muchos me permito recordaros lo que

acontece al declararse la guerra dos reyes o dos pueblos⁵¹.

De la primera catedral a la última capilla se echan las campanas al vuelo, y en los fuertes y en las baterías se ponen en juego los cañones. Formase los regimientos, se reúnen las gentes, y entre las aclamaciones bélicas y entre el estampido de la pólvora y el sonoro vibrar del bronce, soldados y paisanos, Reyes y súbditos se dirigen al templo a implorar del Dios de los ejércitos la victoria para sus armas. -Recordad con cuanta razón os advertía yo que había dioses para todos los momentos y para todas las necesidades: -aquí tenemos el Dios de la guerra.

Este mismo cuadro entusiasta y batallador se reproduce en la nación enemiga. Campanas, cañones, gritos, en todo: ferocidad y ruido.

Ahora bien, aquí y allí, en esta nación cristiana y en la otra nación cristiana, el sacerdote cristiano, vestido con sus más ricas vestiduras bendice los instrumentos de muerte y enardece el sentimiento patriótico, y entona a Dios preces para el triunfo de sus armas.

Más observad una cosa; los dos bandos creen y esperan en Dios; sin embargo toman tantas precauciones, se abastecen tanto, que obran como si en él ni creyesen ni esperasen.

Pues eso que pasa con los reyes y con los pueblos, eso mismo pasa

⁵¹El ejemplo recoge, en versión libre, el artículo "Guerra" del *Diccionario filosófico* de Voltaire.

con cada uno de vosotros en vuestras empresas particulares.
Creéis en Dios, confiáis en Dios; mas por si él no acudiera en demanda vuestra con la ayuda que le habéis solicitado, tomáis las precauciones necesarias para salir en bien y adelante en el caso de que os fallen sus favores.

Y es lo cierto que fallan más a menudo de lo que fuera de desear.
¡Cuánto proyecto muerto apenas nacido, cuanto negocio que nos trae la ruina en lugar de traernos la fortuna!

¡Oh! hombre, para quien de tan poco sirven las lecciones de la experiencia fundadas en tantos y tan continuados desengaños!
¡Cuándo llegarás a conocerte, y en ti sólo esperando, esperando en tu prudencia y en tu saber, serás tú tu propia esperanza y tu propia providencia;

Nacemos, vivimos y morimos en la tierra, que dista de la luna setenta mil leguas, que dista del sol treinta y ocho millones, que dista de las estrellas millones de millones.

Nuestras condiciones de vida aquí, no son nuestras condiciones de vida allí.

Nosotros no podemos vivir más que en la tierra.

A veinte leguas de la tierra falta el aire, y a medida que de ella nos alejamos va apagándose la luz, y va bajando el calor.

No podemos salir de aquí. Y puesto que aquí hemos de vivir, hagámonos cargo con el poeta de que no es este mundo tan malo

a falta de otro mejor.

Trabajemos la tierra con más conocimiento de lo que la trabajamos, y nos dará más y más escogido de lo que nos da. Los frutos serán más exquisitos, las flores más aromáticas. Podemos hacerla un jardín, convertirla en verdadero paraíso.

La edad de oro está en el porvenir y no en lo pasado; delante de nosotros y no detrás.

El hombre viene del animal y va al ángel; viene del instinto y va a la reflexión; viene del infierno y va al cielo que será un lugar de delicias, más bello y más ameno porque será obra de su mano.

Entre tanto gocemos con todos nuestros sentidos en este momento pasajero y triste nuestro en la medida de nuestra salud.

El placer natural, justo y legítimo acrecienta la fuerzas en vez de deprimirlas; serena el entendimiento en vez de enturbiarle; purifica el corazón, en lugar de envilecerlo.

Seamos sensualistas de todos los goces delicados, sin exceptuar uno. Respiremos la dicha con anhelo, con ardor.

El ayuno, el cilicio, la mortificación son horribles pecados. No pequéis de otras suertes, pero tampoco pequéis de éstas.

Todo por el placer y todo para el placer.

Más si por nuestra desventura, la desventura es la ausencia de lo bello y lo bueno, viéramos perderse una a una nuestras alegrías presentes, o desvanecerse una a una las esperanzas de nuestras

alegrías futuras, aceptemos la desgracia con corazón entero, y sepamos resistir con fuerza poderosa el cruel dolor y la fiera adversidad.

Primero sensualistas: después estoicos. He aquí la doctrina, he aquí la filosofía, he aquí la Religión.

El hombre y el mundo.

El hombre fuerte, inteligente y bueno. La tierra bella y fecunda. -

Los astros objetos de inspiración y de grandeza.

XVI

La tierra es como isla perdida en el Océano del Universo. No tiene más relación con las innumerables islas que pueblan el gran mar del aire y del éter que la que resulta de su gravitación, calor y luz. Nosotros, la humanidad, somos como Robinson que ha naufragado en ella⁵².

Inútil que gritemos, nadie nos oye; inútil que pongamos señales, nadie los ve. El más poderoso telescopio no descubre una vela, no descubre un buque en el horizonte haciendo rumbo hacia nuestras costas.

Estamos solos, nadie viene a socorrernos.

Pues bien, en este instante solemne de abandono acudamos a

⁵²Para el pensamiento ilustrado, Robinson Crusoe constituye el símbolo del trabajo productivo y de la capacidad del hombre para enfrentarse a la naturaleza.

nosotros mismos; imitemos a Robinson que supo con su ingenio y trabajo procurarse lo necesario, lo útil y lo agradable a la vida.

¿Seremos menos que él? ¿Valdremos menos que él?

A la obra, hombre. Tienes instrumentos de trabajo, tienes materia de trabajo. Tienes inteligencia para bien dirigirte, tienes corazón para gozarte en el fruto de tu trabajo inteligente.

Tú lo eres todo, tú eres principio, tu eres fin.

Ocupa tu puesto, sube a tu elevado puesto.

Cuanto más tu subirás, más bajará Dios.

Sois los platillos de la balanza: no baja uno sin que suba el otro. El hombre no estará arriba, mientras Dios no esté abajo.

El hombre no será hombre mientras Dios sea Dios.⁵³

El hombre es la ciencia, Dios es la ignorancia; el hombre es la verdad, Dios es el error.

⁵³Ludwig Feuerbach: *Principios de la Filosofía del Futuro*; (1843): "(53) La nueva filosofía es la disolución completa, absoluta y no contradictoria de la teología en la antropología". También Bakunin, en *Federalismo, Socialismo y Antiteologismo*: "...la existencia de Dios implica la abdicación de la razón y de la justicia humanas, es la negación de la humana libertad y acaba, necesariamente, en una esclavitud no tan solo teórica sino práctica".

Cronología.

1826: Francisco Sunyer i Capdevila, nace en Roses (Alt Empordà), el 4 de marzo, en una familia de ideas liberales. Su abuelo, Francisco Sunyer (Maçanet de Cabrenys, 1745-Roses, invierno 1803/1804), fue medico y autor de diversas memorias epidemiológicas. Su padre fue secretario del ayuntamiento local y según parece represaliado político. Sunyer estudió en Figueres tres años de filosofía.

1832: Fernando VII tras de diversas dudas confirma la validez de la Pragmática (31 de diciembre) que otorga derecho sucesorio a su hija, la futura Isabel II, contra las pretensiones de su hermano el infante Carlos. La muerte de Fernando VII (29 de septiembre de 1833) pone en evidencia las contradicciones del sistema. 1ª Guerra Carlista.

1835: En plena revolución liberal, y entre las “bullangues” que se producen con gran asiduidad entre 1834 y 1837, es incendiado el monasterio de Ripoll (10 de agosto), se echa al fuego la momia de Berenguer III y la de Berenguer IV es arrastrada por el suelo y abandonada. La ola anticlerical había comenzado en Madrid

("deguelllo de los frailes", 17 de julio de de 1834) y se extendió por toda España. En julio de 1835 escenas de saqueo en los conventos se reproducen en Barcelona.

1842 : Nace Francisco de Paula Sunyer i Capdevila, también médico y a quien no debe confundirse con su hermano Francisco –a secas. Francico de Paula emigró a Montevideo, donde fue catedrático de fisiología y más tarde decano de la facultad de medicina. Regresó a Catalunya circunstancialmente y falleció en 1916, habiendo sido simbólicamente candidato por la Solidaritat Catalana.

1843 : Caída de Espartero. Revuelta popular democrática en Catalunya. Sunyer figura entre los defensores del castillo de Figueres.

1844 : Estudios de Medicina en Barcelona.

En Torroella de Montgrí se baila por primera vez la sardana con su actual reparto.

1845 : Desterrado a Tarragona por su participación en actividades revolucionarias.

1846 : Matrimonio de Isabel II (de 16 años) con su primo hermano Francisco de Asís Borbón y Borbón.

1847: Sunyer participa en el movimiento icariano (socialista utópico) en Barcelona. Colabora en *La Fraternidad*, portavoz de los socialistas cavetianos.

1850: Sunyer acaba la carrera de Medicina en Barcelona. Posteriormente se especializará en el tratamiento de la tuberculosis.

1855: Conflictos ("aldarulls") revolucionarios en el Empordà fomentados por Joan Totau.

1856: Por su oposición al golpe de estado, Sunyer emigra a Francia.

1860-1866: Sunyer reside en Barcelona. Participa en el *Almanaque Democrático*. Tras la derrota de la revolución del 22 de junio (Prim), vuelve a huir a Francia.

1866 : Crisis de los mercados del algodón y de las finanzas ("fam del

cotó").

1868: *La Gloriosa*. Topete, Prim y Serrano envían al exilio a Isabel II.

Proyecto de Constitución federal para Catalunya. Los hermanos Sunyer no forman parte de los núcleos que simpatizan con el separatismo catalán.

1869 : Sunyer i Capdevila alcalde de Barcelona (1 de enero).

Diputado a Cortes Constituyentes por Gerona (20.140 votos).
Discurso *Guerra a Dios* en las Cortes (26 de abril) el primer discurso ateo, aunque sólo es una exigencia de libertad de culto, y que significa un formidable escándalo en las Cortes y en la sociedad civil. Publica el folleto *Dios*, que es respondido por los obispos Caixal, Monescillo y Cuesta, además de por un importante número de apologistas católicos.

Concilio Vaticano I: infalibilidad del papa, dogma de la Inmaculada Concepción, *Syllabus* de errores modernos, y enfrentamiento radical de la Iglesia con la modernidad.

Pacto Federal firmado en Tortosa (18 de mayo de 1869) por ventidós representantes de la antigua Corona de Aragón, pronto denunciado como "separatista". Entre los firmantes están Josep Anelm Clavé y Valentí Almirall.

En octubre levantamientos federales en el Empordà. En La Bisbal el diputado Pere Caimó se enfrenta al ejército regular con una partida de cuatrocientos hombres armados y cinco cañones ("foc de La Bisbal") el día 6 de octubre. El día 9 del mismo mes, Sunyer i Capdevila, incapaz de dirigir militarmente el levantamiento (dos mil hombres armados en Llers y otros tantos en Garriguella), se exilia a Francia (Tours), en lo que será considerado prácticamente como una traición. Caimó es condenado a muerte y luego amnistiado y exiliado a Filipinas, pena que no cumplirá.

1871: Amadeo de Savoya (26 años) entra en Madrid, el 2 de enero. Prim es asesinado.

1872 : Publica *Tratado popular de la tisis*, obra higienista.

1873 : I República (11 de febrero). Tres ampurdaneses llegan a ser ministros en el gobierno de Pi i Margall (Ramon Nouvilas, de la Guerra, Joan Tutau, de Hacienda y Sunyer de Ultramar). Cantón de Cartagena (13 de julio). Sunyer pronuncia un *Discurso en defensa del cantón de Cartagena* (17 de julio) que provoca la caída del gobierno. Tras la derrota de la República se retira de la política

activa. Reside en Madrid, Barcelona y Figueres.

1875 : Alfonso XII (17 años) entra en Madrid sobre un caballo blanco, el 14 de enero.

1876 : Se publica la traducción castellana de *La descendencia del hombre* de Darwin y *La influencia de la religión católica, apostólica y romana en la España contemporánea* de Martín de Olías.

1880 : Instalación de la logia masónica *Luz de Figueres* a la que no consta que estuviese afiliado Sunyer, aunque lo estaba Bofill i Roig (desde 1891), su sucesor al mando del federalismo local.

1881-1893: *La Tramontana*, primer periódico anarquista en catalán.

1883-1898: Preside el Casino Menestral de Figueres, centro tradicional del federalismo en el Empordà. Construye una casa en Roses, destruida durante los bombardeos de la guerra civil.

1888 : Exposición Universal de Barcelona. Los republicanos federales se habían opuesto a su realización

1898 : Muere Francisco Sunyer i Capdevila.

Desastre de Cuba. El catalanismo como proyecto político tiende a ocupar el espacio del viejo federalismo.